

# Papeletas para el Diccionario

(SEGUNDA SERIE)<sup>1</sup>

---

## 1. ACOJONAR(SE).

Como prnl. 'asustarse, acobardarse'; como trans. 'dominar, impresionar'. La forma prnl. es, con mucho, la más frecuente.

Los testimonios literarios son escasos hasta la década de los sesenta —es palabra que no recoge el *Diccionario Histórico* (fasc. IV, 1963)—, y será García Serrano, en 1964, quien precise con claridad los dos sentidos de *acojonar*: “Acojonar es dominar, meter miedo, imperar, y acojonarse es echarse para atrás, mostrar debilidad, dar muestra de cobardía” (*Diccionario para un macuto*, 1964, 577).

Cela, *Diccionario secreto*, I, 1968, 84, señala un texto de *El vengador* (1956), de Castillo Puche, que, por ahora, es el ejemplo literario más antiguo: “¿Para cuándo esperáis a dar un viva? Estáis acojonados.”

Muy interesante es el testimonio que nos proporciona Sender, que, según creo, no había sido tenido en cuenta: “Oyendo a Alfonso yo me acordaba de Abindarráez y la hermosa Jarifa. Y lo imaginaba a él *acojonado* —era la manera de hablar allí— contra un rincón. Porque era lo que iba a suceder” (*Crónica del alba*,

---

<sup>1</sup> La primera serie en *BRAE*, sept.-dic., 1990.

III [1965-1966] ; ed. 1980, 164). Sender apunta aquí el momento —tiempo y lugar— en que el verbo empezó a funcionar: guerra de Marruecos, hacia 1920<sup>2</sup>.

De 1964 a 1970 será Cela quien acredite literariamente el término que estudiamos:

— “No te acojones, Cagarrache, que no se brinda el triunfo a los cagapoquitos sino a los que tosen fuerte...” (*Nuevas Escenas Matritenses* [1965-1966] ; ed. 1987, 43).

— “... cuando se hace un nudo en la garganta la gente se acojona y desinfla, cuando se sube la sangre a la cabeza la gente [...] es capaz de matar a su padre” (*San Camilo 1936* [1969] ; ed. 1974, 33<sup>3</sup>).

Desde ahora los ejemplos se multiplican: L. Goytisolo, Marsé, Vázquez Montalbán, Vizcaíno Casas, etc.:

— “... sumidos en una nube de pardo polvo, literalmente acojonados por el riesgo de variar a la izquierda en lugar de a la derecha...” (L. Goytisolo, *Recuento* [1973] ; ed. 1987, 119).

— “Te vamos a quemar el conejo, chavala [...]. Y tú quieto, no te acojones que no pasa nada” (Marsé, *Si te dicen que cái* [1973] ; ed. Sherzer, 1985, 95).

— “Que no te vayas hacia el centro, leche. Que está lleno de patrullas. —No te acojones, macho” (Vázquez Montalbán, *Los mares del sur*, 1979, 10).

— “—Pero están acojonados con las Centrales Sindicales. —Ya puedes decirlo, ya. El Camacho se les ha subido a las barbas” (Vizcaíno Casas, *Hijos de papá* [1979] ; ed. 1985, 209).

<sup>2</sup> La palabra se mantuvo latente en círculos «africanos» durante años, hasta que con la guerra civil alcanzó, como otros términos de historia semejante, renovada popularidad. Luego, en la posguerra fue ganando otros ambientes. Pero los que pasamos de los sesenta estamos casi seguros de haberla aprendido en cuarteles o campamentos. En la novela de Castillo Puche citada el que pronuncia la frase es un alférez vencedor de la guerra, y en *Recuento*, de L. Goytisolo, que en seguida veremos, el verbo es normal en el mundillo de las milicias universitarias.

<sup>3</sup> También en la misma obra:

— «... a la gente la tenía acojonada y allí no se atrevía nadie a levantar la vista ni a respirar siquiera» (pág. 39).

— «Gabriel Sesefía pasa por momentos en los que está medio acojonado, pero Bella Turquesa le da ánimos» (pág. 306).

— “¿Qué se ha creído ese tío? Que puede llegar aquí y acojonarnos a todos, eso es lo que quiere” (Vázquez Montalbán, *La rosa de Alejandría*, 1984, 143).

De *acojonar* ‘impresionar, meter miedo’ hay también ejemplos, aunque no tan abundantes:

— “... mirando desde abajo, acojonó al tipo, que reculó ...” (Marsé, *Si te dicen que caí* [1973]; ed. cit., 261).

— “Méndez ... sacó su pistola. Era un mastodonte más apto para acojonar al detenido que para descojonar al fugitivo ...” (González Ledesma, *Crónica sentimental en rojo* [1984]; ed. 1985, 87).

— “Un rosario es que acojona. Y más con muerto. Y más con Academia” (Umbral, *Crónica de esa guapa gente*, 1991, 267).

Sobre el dim. *acojonadito*:

— “Y Antonio acojonaíto allí callao, con el genio fuerte que él tenía también de higos a brevas” (F. Quiñones, *Nos han dejado solos*, 1980; en *Viento Sur*, 1987, 210).

— “—Estaba asustado por lo que tenía que confesarte, acojonadito” (S. Moncada, *Violines y trompetas* [1977]; ed. 1984, 40).

En el círculo de *acojonar* funcionan otras palabras: *acojonamiento*, *acojonante*, *acojonador*, *acojono*, etc. Sólo de las dos primeras tengo ejemplos:

*Acojonamiento* ‘miedo, temor’. En L. Goytisolo, *Recuento* (1973), ed. cit., 175: “Pero ¿qué pasa? Supongo que nada, acojonamiento colectivo.”

*Acojonante* ‘asombroso, impresionante’.

— “Con su tralla en la mano y aquel való y aquella agilidad acojonantes que le echaba a los bichos ...” (F. Quiñones, *Nos han dejado solos*, 1980; ob. cit., 276).

— “... Y termina con un *travelling* largo, acojonante” (Berlanga, *La gaznápira*, 1984, 194).

— “¡Poseer dos pasiones, tres pasiones! ¡CUATRO PASIONES! Acojonante. Con una tengo más que de sobras” (Azúa, *Diario de un hombre humillado*, 1987, 49).

## 2. ALDEANERÍA.

Es palabra usada por Unamuno y Ortega con un sentido claramente negativo. Vale por 'zafiedad, cazurrería, desprecio por la cultura, apego a lo viejo y tradicional', etc.

En 1906 escribe Unamuno su poema "En la basílica del Señor Santiago, de Bilbao". *Aldeanería* es, en este texto, 'conjunto de aldeanos': "Aquí en torno de ti, en las *machinadas* / rugió la aldeanería sus rencores, / mientras, isla, te alzabas por encima / del mar de cóleras" (*Poesías*, 1907; ed. Alvar, 1975, 116).

Ortega, en 1919, en su artículo "España y la Liga de Naciones", afirma: "Ese aire cazurro y receloso con que muchos españoles comentan los debates de París [...] nos muestra que es necesaria una labor profunda de liberalismo y modernidad para que España no dé al mundo una impresión de aldeanería" (*O. C.*, XI, 502-503). *Aldeanería* significa ya 'zafiedad, desprecio por lo moderno', etc.

Desde ahora Unamuno, cuando emplee la palabra, la empleará precisamente en este sentido:

— "Es curioso eso del horror al libro, de la bibliofobia, tan característico de nuestra aldeanería rural o urbana" ("Bibliofobia aldeana", 1922; *O. C.*, V, 911).

— "Y ved así cómo la aldeanería que huye de la historia huye del libro" ("El hombre del libro", 1922; *íd.*, 1102).

— "En la aldea —decía— se entontece, se embrutece y se empobrece uno. Y añadía: —Civilización es lo contrario de ruralización; ¡aldeanerías, no!" (*San Manuel Bueno, Mártir* [1931], ed. M. Valdés, 1979, 116)<sup>4</sup>.

## 3. APECHUSQUES.

'Conjunto de utensilios para hacer alguna cosa'; 'trastos o bártulos de un oficio'. Es palabra albacetense y murciana que ha

<sup>4</sup> Es curioso observar que la misma frase tópica ya fue utilizada por Emilia Pardo Bazán en *Los Pazos de Ulloa* (1886): «—Encontrará usted a mi sobrino bastante adocenado ... La aldea, cuando se cría uno en ella y no sale de allí jamás, envilece, empobrece y embrutece» (ed. M. Mayoral, 144).

entrado también en zonas alicantinas y de Andalucía oriental. La recoge A. Alcalá Venceslada, *Vocabulario andaluz* (1934/1980) y José S. Serna, *Cómo habla La Mancha* (1974).

Muy del gusto de Azorín, quien la emplea, ennobleciéndola, en varias ocasiones:

— “... de cuando en cuando, el tío Marcos [...] sacaba sus apechusques de viejo fumador y golpeaba metódicamente el pedernal con el acero” (*Diario de un enfermo* [1901]; *O. C.*, I, 396).

— “A la izquierda está la cocina; a la derecha, el cantarero; junto a él una pequeña puerta. Esta puerta cierra un pequeño cuarto sombrío donde se guardan los apechusques de la limpieza” (*Antonio Azorín* [1903], ed. I; Fox, 1970, 43).

— “Y luego en el café, ya sentado ante la blanca mesa, un mozo tarda unos minutos en llegar a inquirir sus deseos; otros minutos pasan antes de que el mismo mozo aporte los apechusques del brebaje” (*La ruta de don Quijote* [1905], ed. 1964, 139).

También en García Pavón, *Nuevas historias de Plinio* (1970), 141: “Pobre mujer [...]. La encontramos con la lengua fuera, de bruces sobre sus apechusques de tocador”<sup>5</sup>.

#### 4. BANDERA.

DE BANDERA.—Ya en *DRAE*, 1984: ‘excelente en su línea’. Vamos, sin embargo, a recoger algunos textos que puedan aclarar la expresión.

En el lenguaje taurino se dice del toro bravo y pastueño. Cossío, *Vocabulario taurino*, cita un texto de R. Gómez de la Serna, *El torero Caracho* (1927): “Era un toro de bandera, cuya divisa, amarilla y negra, revoloteaba funeralmente.” Pero la locución nació a principios de siglo, o quizá antes, como lo muestra el ejemplo de López Pinillos, *Las águilas*, 1911: “—¡ Y tú, re-

<sup>5</sup> Otro ejemplo: «... seguido de otra [mula] de reata donde llevaba los bultos y apechusques de su botica» (Eslava Galván, *En busca del unicornio*, 1987, 22).

creándote, como si fuese un toro de bandera, arreás p'álante despaso y te jincas en un cuerno! ...” (ed. 1967, 86)<sup>6</sup>.

En seguida se aplicó a la mujer hermosa, atractiva, de buena figura, etc. Ya normal en A. Casero. Primero funciona como sinónimo de *de postín, de tronío*; poco después, la forma *de bandera* termina imponiéndose:

— “No se cambia por la moza / de más postín y *bandera*” (*La Musa de los Madriles*, 1914, 190). También: “... la mortucha aquella, / la de más tronío, / la de más bandera / de las chavalillas / que hubo en las Peñuelas” (id., 222).

— “¡Qué bien caen sobre tu cuerpo / esos trapitos de fiesta, / ole las hembras juncales / y las mozas de bandera” (*De Madrid al cielo ...*, 1918, 157). Igualmente, *mocito de bandera*: “... porque me habla / un mocito de bandera / que se trae en los bolsillos / la instalación de la eléctrica” (id., 72).

Que la expresión se popularizó lo refleja, por ejemplo, el testimonio de Cansinos Assens, *La novela de un literato*, II (1985), 126. Evoca un personaje del Madrid de hacia 1918: “... Las mujeres se lo rifan ..., podría tener cuantas queridas se le antojasen ..., mujeres ricas. *cocottes* de bandera ...”

Arniches, *Las dichosas faldas* (1933), crea *banderola* ‘mujer de poca calidad o escaso atractivo’: “—Te veo de fiesta. Alumbrao, con dos banderolas y con la murga de siempre ...” (*T. C.*, IV, 84).

No nos extraña que dos grandes novelistas, que recrean el mundo de 1936, empleen la expresión de que tratamos:

— “... un presidente del Consejo de Ministros necesita una hembra de bandera, la gente no le perdonaría que se liase con un callo ...” (Cela, *San Camilo 1936* [1969]; ed. 1974, 28).

— “Estoy en el Reina Victoria con una mujer. Una mujer de bandera, pero me tengo que marchar unos días y no me la puedo llevar” (Aub, *Campo de los almendros* [1968], ed. 1981, 54).

---

<sup>6</sup> En los ambientes taurinos o aflamencados se sigue utilizando. Recuerdo una canción andaluza de los años cuarenta: «¡Qué guapa es la ganadera! / Frascuelo la está mirando; / Lagartijo entre barreras / los tufos se está peinando. / ¡Que ya han sonado las tres, / y hay un toro de bandera / en medio del redondel!»

Desde 1939 la locución, ya bastante trivializada, se va convirtiendo en tópico:

— “Era una mujer. Una mujer de bandera, y llamaba demasiado la atención” (D. Fernández Flórez, *Lola, espejo oscuro* [1950], ed. 1973, 69).

— “... Es una hembra de bandera y de lo mejor enseñado que hay por ahí” (Torrente Ballester, *La Pascua triste* [1962], ed. 1981, 32).

A veces es un simple adjetivo desexualizado: “Se desperezaba un sol de bandera” (García Serrano, *Plaza del Castillo* [1951], ed. 1964, 361).

Como todos los tópicos, *de bandera* sufrirá el embate irónico de los humoristas del momento:

— “Sólo tuve un llenazo tan fulminante cuando contraté a Potola Cúchares. Pero Potola Cúchares era una gitanaza de bandera” (Á. de Laiglesia, *El baúl de los cadáveres* [h. 1950], ed. 1960, 79).

— “Este es un varón de bandera. Una especie de Gildo. Y tiene una silueta que quita el hipo” (íd., 281).

También por estos años se oyó bastante la frase verbal *estar de bandera* o, simplemente, *estar bandera*. Recuerdo una revista —¿teatro Maravillas?— en que la *vedette* cantaba: “... y lo siento de veras / porque hay unos cuantos / que están de bandera”. La adverbialización se dio igualmente con otros verbos. *Pasarlo bandera* era ‘pasarle estupendamente, muy bien’: “—Esta noche, en «La Isla», lo vamos a pasar bandera” (Aldecoa, “La piel del verano”; en *Cuentos*, I, 431; el relato, de 1961). No tengo ejemplos de la pura exclamación ponderativa ¡*bandera!*, tan coloquial.

Poco a poco, la expresión va olvidándose. Por eso, cuando Ana Diosdado, en 1979, en su versión de *La gata sobre el tejado de cinc ...*, de T. Williams, usa *mujer de bandera*, casi se ve obligada a explicarla: “—¡Todavía me queda mucha guerra que dar, y voy a buscarme una mujer de bandera! ¡Una real hembra, cueste lo que cueste!” (act. II; Col. Escena, n. 44).

Claro que se sigue utilizando, por ejemplo por Umbral, pero con un tono entre distanciado y evocador: “De muy jóvenes no nos gustaban las precoces, las ninfas, sino las amigas de mamá, que solían ser unas señoras de bandera” (*Las españolas*, 1974, 30).

Parece indudable el origen taurino de la locución, ya que lo que destaca y sobresale en una plaza de toros es la bandera. Pero hay otra posibilidad que encuentro en Cansinos Assens, *La novela de un literato*, I (1982), 306-307. Rememora, en el Madrid de 1908, a un periodista achulado que redactaba las notas necrológicas. El hombre se quejaba porque cuando se moría alguien importante la reseña ya no la hacía él: “—No hay derecho ..., de modo que a mí los del montón ... [...] Por lo menos dejadme alguno de bandera”<sup>7</sup>.

También en Madrid se habló de “cocido *con* bandera”, es decir, con chorizo y tocino —rojo y gualda—: “en fin, m’ha dejao un alivio / en el bodegón del “Máscara”, / de diez piris con bandera / de longa y toci ...” (A. Casero, *De Madrid al cielo ...*, 1918, 17).

## 5. BILLETAJE.

‘Dinero en billetes (se dice especialmente de una cantidad importante).’ Me parece palabra propia de la lengua aflamencada, pero fue Valle-Inclán su popularizador en el ámbito literario:

— *El Pollo del Pay-Pay*.—Aquí todos estamos con la pupila dilatada, y tenemos opción a darle un vistazo a ese kilo de billeteaje” (*Luces de Bohemia* [1920/1924]; ed. Zamora Vicente, 1973, 174).

— *La Madre*.—Si este boquillero quiere juerga, que afloje los busilis. *Juamito Ventolera*.—Tengo en la bolsa un kilo de billeteaje” (*Las galas del difunto* [1924]; en *Martes de Carnaval*, ed. 1964, 57).

— “El Barón de Bonifaz tenía delante piletas de oro, fichas y billeteaje. Había empezado con un centén y amenazaba saltar la banca” (*Viva mi dueño* [1928]; ed. 1961, 43).

---

<sup>7</sup> Comp. con este texto de *Las galas del difunto*, de Valle Inclán: «*Juamito Ventolera*.—La guerra es un negocio de galones. El soldado sólo sabe morir. *La Daiña*.—¡Como el mío! ¿Oye, tú, le envolverían en la bandera? *J. Ventolera*.—No era para tanto. ¡La bandera! Pues no dice nada la gachí. La bandera es la oreja. ¡Esos honores quedan para los jefes!» (Esc. 1.<sup>ª</sup>).

Encuentro *billetaje* en Sender, Cunqueiro y Umbral, tan admiradores de Valle:

— “... un muerto puede llevar un buen reloj encima. Y muchos de éstos son cuotas, con buen rosco y buen billetaje” (Sender, *Imán* [1930]; ed. 1976, 39).

— “... lo mismo que me puse el uniforme me lo puedo quitar. Otros lo han hecho y ahora se ven fajados en billetaje” (Sender, *Crónica del alba*, III [1965]; ed. 1980, 157).

— “Es sabido que el demonio Abinrael [...] se va a París o a Marbella, a la *dolce vita*, perfumado, mostrando el billetaje” (Cunqueiro, *Laberinto y Cía*, 1970, 184).

— “Don Paco el Sordo, alias Goya, se hace un porvenir con su cuñado o yerno o lo que fuese, el tan nombrado Bayeu, pintor de Corte que hasta sale en el billetaje del franquismo” (Umbral, *Trilogía de Madrid. Memorias*, 1984, 99).

## 6. BOFIA / PASMA.

*Bofia* es vieja palabra del argot de los maleantes que, en los últimos años, se lee con frecuencia en relatos y piezas teatrales; incluso, ha entrado en la lengua coloquial. En fem. vale por ‘la policía’ (cuerpo); en masc. por ‘el policía’ (individuo).

### A. *La bofia*.

De 1924 es *Las Noches del Buen Retiro*, de Baroja. De un personaje dice: “Llamaba a la Policía la bofia; a los billetes de cien pesetas, los pápiros, y a los de veinticinco, los cangrejos. Decía siempre que podía camelar...” (*O. C.*, VI, 611).

Aparece aquí y allá en textos posteriores a 1939:

— “¡Catorce años de «afanar» hoteles al alimón y ni un tropiezo siquiera con la «bofia!»” (Jardiel Poncela, *Los tigres escondidos en la alcoba* [1950]; *O. C. Teatro*, II, 1202).

— “... no es raro ver de pronto doce o quince mujeres corriendo y metiéndose en los portales, porque viene «la bofia»” (Barea, *La forja de un rebelde* [1951]; ed. 1966, I, 148).

— “Habría que dar parte a la bofia (*toca madera*) ... por una vez (Sastre, *El cubo de la basura* [1952]; ed. 1965, 62).

— “El Megatonos, el Rubio, el Filao y el Latas gritaron: —¡La bofia! —¡Los otros! —¡La pasma! —¡Los madam!” (M. Fraile, “Tregua” [1964]; en *Cuentos completos*, ed. 1991, 182).

— “La bofia, cuando toca baldear los calabozos, suele organizar alguna cacería de maricones, que son muy esmerados...” (Cela, *Nuevas Escenas Matritenses* [1965-66]; ed. 1987, 46)<sup>8</sup>.

### B. *El bofia.*

— “... el *barbalote* me salió *escamón* y se me revolvió llamando a los *bofias*” (Jardiel Poncela, *¡Espérame en Siberia, vida mía!* [1929]; O. C. Novelas, I, 145 [el personaje, un ladrón, habla en el argot de la profesión]).

— “... juraría que el bofia que han picado era el nuestro [...]. Ese que Ramón tenía que señalarte ¿no?” (Marsé, *Si te dicen que caí* [1973]; ed. 1985, 216).

— A veces, *bofias*: “... no se enteró de que Méndez estaba aquella mañana por allí hasta que tuvo al bofias encima” (González Ledesma, *Crónica sentimental en rojo* [1984]; ed. C. de L., 65).

Con *bofia* se cumple una vez más la paradoja del lenguaje jergal: cuando las palabras son conocidas fuera del grupo que las utiliza, se sustituyen. Hoy ha descendido el uso de *bofia*; se prefiere *pasma*, y como este término ya va siendo muy conocido, ahí están *dama*, *madame*, *madera*, *pestañi* y quizá otros, para sustituirlo.

Vamos a completar esta nota con unos cuantos ejemplos literarios de *la pasma* ‘la policía’:

— “Vino la pasma y a preguntar [...]. Pero yo nanay” (Martín Santos, *Tiempo de silencio* [1961]; ed. 1983, 55). Más adelante: “Me huele a cosa de la pasma” (ídem., 198).

---

<sup>8</sup> Desde 1970 su uso se intensifica, ya sin comillas ni subrayados: Marsé, *Si te dicen que caí* (1973): «... vio como acribillaban a uno de la bofia» (ed. 1985, 82); Sastre, *Tragedia fantástica de la gitana Celestina* (1978): «—Y no es que a mí me guste el trato con la bofia...» (ed. 1990, 225); Llovet, *El Tartufo II* (1979): «—¡La bofia es la tira!...» (Col. Escena, pág. 85); Alonso de Santos, *Bajarse al moro* (1985): «—¿Has visto lo bien que viene tener la bofia en casa?» (ed. 1986, 48).

— “... y éste, claro, ¡a la pasma que se fue con el cuento!” (Sastre, *La taberna fantástica* [1966]; ed. 1986, 73).

— “Por algo la pasma define a los ladrones como «los que tocan el piano». Una mechera es una arpista desaprovechada” (Umbral, *Las españolas*, 1974, 36)<sup>9</sup>.

## 7. BOMBÓN.

‘Mujer joven, guapa, atractiva.’ Muy popular en los años posteriores a la guerra civil. Veamos algunos textos tomados del teatro de la época:

— *L.*—(*aparte*) ¡Está que da frío!... ¡Está hecha un bombón!” (Jardiel Poncela, *Tú y yo somos tres* [1945]; *O. C. Teatro*, II, 698).

— *C.*—¡Gracias! Es usted muy amable. Todos son muy amables. *B.*—(*bajo, al salir*) Lo dicho: es un bombón” (Ruiz Iriarte, *El aprendiz de amante* [1947], act. I).

— *P.*—“Oye, ¿sabes que estás hecha un bombón? *M.*—¡Ay, Pepito! Tanto como un bombón...” (Ruiz Iriarte, *La soltera rebelde* [1952], act. III).

— *R.*—“Menudo bombón es la señorita Amalia. Guapa, joven... y dueña el día de mañana de «El Tomillar»” (Calvo Sotelo, *La muralla* [1954]. Parte I, cuadro I).

La palabra llega todavía a Lauro Olmo, quien la emplea ya con cierto distanciamiento: “*M.*—Nice girls. *B.*—¿Cómo dice? *M.*—¡Jóvenes y bellas muchachas! *B.*—¡Bombones, como suele decirse!” (*English spoken* [1968], act. I).

Ejemplos en Ceta:

— “—Adiós, don Camilo, conservarse. ¿Cuándo va usted a sentar la cabeza? —Ahora cuando me hagan fuerza viva, bom-

---

<sup>9</sup> Más ejemplos. «En aquellos años en que la pasma cazaba a derecha/izquierda...» (Umbral, *Trilogía de Madrid*, 1984, 107-108). «El Poco odiaba a la pasma, eso estaba claro» (R. Montero, *Te trataré como a una reina*, 1983-1984, 142). «Los de la pasma, no le dejan a uno tranquilo» (de Tomás García, *La otra orilla de la droga*, 1985, 15). Cfr. para *el pasma* ‘el policía’, Vázquez Montalbán, *Asesinato en Prado del Rey*, 1987 (ed. 1989, 79): «—Sí, pasma, sí, madaleno, ¿quién se lo va a tomar en serio?»

bón, y me compre un cuello duro ...” (*Nuevas Escenas Matritenses* [1965-66]; ed. 1987, 46).

— “... le tira los tejos con parsimonia y casi con desprecio a Maripi Fuentes [...], que es un bombón que se deja meter mano ...” (*San Camilo 1936* [1969]; ed. 1974, 49).

Este último texto plantea un mínimo problema lingüístico. ¿Es posible que Cela haya empleado como característica de la lengua de 1936 una expresión que nace tras la guerra civil? A Cela no le falla su conocimiento de la lengua. *Bombón*, en la acepción que nos ocupa, empieza a oírse, según mis notas, en la década de los veinte. De 1926 es la comedia *Las de Abel*, de S. y J. Álvarez Quintero: “L.—Cabecita, despeinada, está para comérsela [...]. Y por lo que toca a María Nieves. ¡vamos!... ¡María Nieves es un bombón!” (*O. C.*, IV, 5348)<sup>10</sup>.

Y en el cuplé *El lindo Ramón*, de hacia 1930, letra de Álvaro Retama, leemos: “Ramón / me dice apasionado que soy un bombón” (en S. Salaün, *El cuplé*, 1990, 338).

Todavía un ejemplo más. En 1935 se estrenó la comedia *¡Cattaplum!*, de Muñoz Seca y Pérez Fernández. En el acto III, el protagonista, al ver a Mary, una bellísima mujer, dice, arrojando el sombrero y el abrigo: “¡¡ Mi madre, qué bombón!!”

Ya no es palabra de la lengua de hoy. Cuando se emplea es inevitable la ironía o el guiño de complicidad. En Mendoza, *El misterio de la cripta embrujada* (1979), un personaje dice de una muchacha: “En aquellos tiempos, al menos, era un bombón.” Y reflexiona: “Aquel epíteto, ya anacrónico en esta época de sexualidad desmitificada, me hizo sonreír” (ed. 1984, 63).

Dos observaciones finales:

a) Por extensión, se aplicó también *bombón* a una cosa bonita, elegante, distinguida, etc.: “La cazadora, como prenda urbana, comenzó a ponerse de moda allá por los años últimos de la II República [...]. A mí me compraron en casa una cazadora de ante que era un verdadero bombón” (García Serrano, *Diccionario para un macuto*, 1964, 100).

b) En Valle-Inclán, *bombón* ‘bajito y regordete’ es simple-

<sup>10</sup> Recuérdese, para entender el texto, que Cabeza, o Cabecita, es nombre de mujer.

mente una creación regresiva desde *bombona*. Si Isabel II aparece “pomposa, frondosa, bombona”, don Francisco de Asís se nos presenta en un momento “con arrumacos de bailarín, bombón y pulido” (*Viva mi dueño*, 1928; ed. 1961, 176). En *Fin de un revolucionario* (1928), un caballero grueso y de escasa estatura será “pequeño y bombón” (ed. 1971, 266).

## 8. CAMPOSANTERO.

‘Persona que cuida de un camposanto.’ Parece un localismo toledano y ciudadrealeno, manchego, en fin, aunque no se incluye en *Cómo habla La Mancha*, de José S. Serna (1974).

Seguramente nace *camposantero* como eufemismo de enterrador, ya que en muchos sitios no hay diferencia entre las funciones de ambos oficios <sup>11</sup>.

Recojo *camposantero* por primera vez en M. Azaña, *La velada de Benicarló* (1937); ed. 1974, 63. Un personaje recuerda sus primeros momentos en la “zona nacional”: “El conductor tenía, en efecto, un amigo camposantero. Pasé veinticuatro días metido en un nicho [...]. Por las noches salía a estirar las piernas.”

Muy interesante es el testimonio de Víctor de la Serna, *Nuevo Viaje de España. La vía del Calatraveño*, 1960, 54: “Amenaza tormenta. Nos queda un trecho hasta Argamasilla. Para encontrar la carretera aprendemos una palabra nueva y preciosa: «Pregunte usted al llegar al cementerio, al *camposantero*».”

Naturalmente, en García Pavón:

— “El camposantero sacó la navaja con aire decidido y tajó las ligaduras del fardo” (*El reinado de Witiza*, 1968, 28).

— “Hasta media hora larga no llamó el camposantero [...]. —¿Qué quería ese hombre? —Ver su nicho” (*Nuevas Historias de Plinio*, 1970, 136).

---

<sup>11</sup> Sobre las diferencias léxicas entre *cementerio*, *necrópolis* y *camposanto* algo se apunta en la escena 14 de *Luces de Bohemia*, de Valle Inclán, en el diálogo entre Rubén Darío y el Marqués de Bradomín. Según los datos de que dispongo, incompletos sin duda, *camposanto* se documenta ya en *Iglesias de la Casa* (h. 1780), pero los ficheros de la Academia podrán precisar mejor la antigüedad del término.

Y en Cela: “Indalecio Villapaderne Ternero, alias Profeta, es hijo de quien fue, en vida, camposantero de su pueblo ...” (*Nuevas Escenas Matritenses* [1965-66]; ed. 1987, 29).

## 9. CARICATURAL.

‘Caricaturesco, ridículo.’ Fr. *caricatural*. Galicismo que empezó a usarse en los años finales del siglo XIX, aunque su aceptación a nivel literario, moderada en verdad, tuvo lugar en la etapa posterior a la primera guerra mundial.

El primer testimonio, en R. Darío, *Los raros* (1893); ed. 1952, 86: “... nos ha dado un Moreas caricatural, un Moreas inadmisibles para los que tenemos el gusto de conocerle”.

Poco después en E. Pardo Bazán, *La Quimera* (1905): “... se abochorna de conceder la alternativa a gentes caricaturales, que andan en solfa” (ed. M. Mayoral, 295).

Algunos textos de entreguerras:

— “Yo soy seco o mórbido, atlético u obeso, caricatural o sublime, burgués de Jordaens o profeta de Miguel Ángel, en un mismo día, en una misma hora, bajo única luz” (D’Ors, *Nuevo Glosario*, I, 203; en la glosa “Hambre de sed y verdad”, de 1920).

— “... un traje a cuadros bastante caricatural” (A. Insúa, *El negro que tenía el alma blanca* [1922]; en *Las mejores novelas contemporáneas*, V, 356). Y un poco después: “Privaba un género caricatural y retorcido” (íd., 573).

— “... fue encontrado un gran busto, obra de escultor indígena, hecho con la fidelidad minuciosa y un poco caricatural de las imágenes divinas de la Polinesia” (Blasco Ibáñez, *La vuelta al mundo de un novelista* [1926]; O. C., III, 394)<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> Más ejemplos:

— «... pero la muchedumbre que devuelve esta imagen caricatural, simplificada [...] acaba por presentar al político un espejo cóncavo o convexo ...» (Azaña, Discurso de Bilbao de 1934 [en *Discursos*, ed. 1982, 188]).

— «... [Menéndez Pelayo] se levanta airado y quiere pegar a Bagaría que, ante su furia, rompe el papel en que había dibujado los rasgos caricaturales del sabio» (Gómez de la Serna, *Nostalgias de Madrid* [1956]; ed. 1966, 76).

Hoy el uso de *caricatural* es normal en J. Goytisolo: "... un aire caricatural de conspirador" (*Señas de identidad*, 1966; ed. 1979, 276); "... un caricatural bigote postizo" (*Reivindicación del conde don Julián*, 1970, 131); "... los supervivientes caricaturales de la fauna existencialista" (*Coto vedado*, 1986, 210).

También en Umbral, *La noche que llegué al café Gijón* (1977): "En la primera noche le descubrí (a Gala) un talento paródico que podía ir mucho más allá de lo meramente caricatural" (ed. 1980, 151).

Quizá sorprende en Ridruejo, *Castilla la Vieja I*, 1973, 144: "Las figurillas [...] son casi todas humanas y expresivas: labriegos y soldados en actitudes dinámicas, los rostros caricaturales pero nada abstractos."

#### 10. CELTÍBERO.

'Español.' Parece indudable creación de Ortega, como van a mostrar los abundantes ejemplos. El pensador, y esto es importante, lo emplea siempre en un tono amable, ligeramente irónico, evitando las aristas agresivas o desagradables.

En 1906, en carta a su novia, escribe: "Me estoy dejando barba celtíbera." Y en otra, de 1907, leemos: "Los tíos y tías de pueblo [...] son celtíberos, tienen un valor eterno y una vida y unas almas pintorescas" (*Cartas de un joven español, 1891-1908*; ed. Soledad Ortega, 1991, 460 y 513).

De 1907 es también el primer testimonio en artículo de prensa: "No, señor La Cierva; no, señores celtíberos mal avenidos: las costumbres no son buenas ni malas. Es bueno o malo el carácter, es bueno o malo el medio vital ..." (*O. C.*, X, 18). Y un poco después señala: "A esta lamentable cura quieren someter al reblandecido león celtíbero, cebándole de pedantería" (id., 20). Y en 1914: "Bélgica [...] era en rigor un pueblo despreciable desde el punto de vista celtíbero" (*O. C.*, X, 253). El sintagma *el buen celtíbero* por primera vez en 1918: "*Juan Rémora*.—¡Es irritante oírle a usted! ¡No concibo cómo un hombre puede complacerse en pensar siempre a redropelo de los demás! *Juan Es-turión*.—No se irrite el buen celtíbero" (*O. C.*, X, 430). Del mis-

mo año: “Reunid nueve celtíberos; encargadles del poder. Durante unas semanas gobernarán con suavidad, con mansedumbre...” (O. C., X, 435)<sup>13</sup>.

La nueva acepción fue enseguida utilizada y matizada por otros escritores:

— “Los celtíberos somos así. Cuando carecemos de razones sacamos el Cristo” (F. Urabayen, *Estampas del camino*, 1934, 19).

— “José Félix, de regreso a su cuarto, abría las cartas y los periódicos de Madrid. En aquel mundo delicado de espumas, geranios y escotes yodados, qué celtíbero y bárbaro se le representaba el Madrid polvoriento de la República” (Foxá, *Madrid, de Corte a Cheka* [1938]; O. C., I, 901-902).

— “El celtíbero siempre ha sido poco amigo de ver extranjeros sobre su suelo, incluso como aliados” (García Serrano, *Diccionario para un macuto*, 1964, 755).

(Quizá tiene ahora la palabra un tono más desgarrado, con ideas de cerrilismo, zafiedad, ineducación, violencia, etc., que en Ortega estaban pudorosamente veladas.)

El término se trivializa y enñoñece con la generación de humoristas de *La Codorniz*: Á. de Laiglesia, E. Acevedo, etc. El primero alude a “los donjuanillos de Castilla la Vieja, engañados por la leyenda de que las señoritas gabachas son más ligeras de cascos que las celtíberas” (*Todos los ombligos son redondos* [1956]; en *Obras*, 1960, 995-996). El segundo, “popularizador” de la palabra, escribe: “Ante todo, ¿qué es un «celtíbero»? Hace tiempo empecé a utilizar en mis artículos este concepto para designar al español medio” (*Cartas a los celtíberos desposados*, 1969, 43)<sup>14</sup>.

<sup>13</sup> Subrayo *el buen celtíbero* en *La rebelión de las masas* (1926/1930): «Yo no niego que pueda haber en esta índole del buen celtíbero algún factor de generosidad» (ed. 1939, 183).

<sup>14</sup> García Serrano ha escrito *celtiberismo* y *celtiberizador*:

— «Con un celtiberismo atroz, pregonaba: «Pitos [...] para silbar a los ases del toreo» (*Plaza del Castillo* [1951], ed. 1964, 262).

— «... los Tercios de Gonzalo de Córdoba [...] fueron los celtiberizadores del suavísimo *godere* italiano» (*Diccionario para un macuto*, 1964, 147).

## 11. CLOROFORMIZAR.

En *D. R. A. E.*, 'aplicar el cloroformo para producir la anestesia'. Aquí anotamos el sent. fig. 'adormecer, insensibilizar', ya muy antiguo.

Recuerda Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón* (1880), los poemas que en otoño de 1816 dedicaron los poetastros fernandinos a la llegada a Madrid de las princesas de Braganza. Y añade: "no es cosa de exhumar aquí estas narcóticas composiciones, ni de cloroformizar con ellas al auditorio" (ed. 1975, 153).

Otros ejemplos:

— "Para hacerle la operación peligrosa de la *declaración* [...] tuvo que cloroformizarle con miradas eléctricas y emanaciones de su cuerpo" (Clarín, *Su único hijo* [1891]; ed. 1947, 580).

— "Está el pueblo todo / cloroformizado / por el son de la voz religiosa / de este Jeremías profundo del canto" (S. Rueda, "Trenos gitanos" [h. 1910]; en *Antología de poesía flamenca*, 1961, 346).

— "La idea progresista consiste en afirmar no sólo que la humanidad [...] progresa, lo cual es cierto, sino que, además, progresa necesariamente. Idea tal cloroformizó al europeo y al americano ..." (Ortega, *El hombre y la gente* [1957]; ed. 1962, I, 33). (El texto, *Ensimismamiento y alteración*, es de 1939.)

— "... Pero luego viene el reflujo, la baja mar de las pasiones, que quedan como mansas, cloromorfizadas, ausentes" (Ortega, *Meditación del pueblo joven* [1939]; *O. C.*, VIII, 404).

Empleado también por los valores cómicos o humorísticos que puede llevar consigo:

— "—Está por mí de una mochalez que cloroformiza" (Muñoz Seca, *Faustina* [1919]; *O. C.*, I, 1043).

— "Y al cabo de cuatro años, advierto que eres como las otras ...; peor que las otras, puesto que has podido cloroformizar mi perspicacia ..." (Jardiel Poncela, *La "tournée" de Dios* [1932]; *O. C.* Novelas, I, 456).

*Cloroformización* 'insensibilización, adormecimiento' está en Ortega: "Porque haber hecho algo sin darse cuenta, no quiere

decir precisamente que haya sido hecho en estado de cloroformización” (*Idea de principio en Leibniz* [1958]; *O. C.*, VIII, 197). Y en Areilza, *Cien artículos*, 1971, 167: “... desmintiendo así [el país] su aparente cloroformización o indiferencia por los negocios públicos”.

## 12. CHINCHÍN.

En *D. R. A. E.* sólo ‘arbusto chileno’. En el esp. de hoy se pueden señalar, además, otros tres sentidos: ‘onomatopeya del ruido de los platillos’, ‘música populachera, ramplona y pegadiza’ y ‘palabra que se usa para acompañar un brindis’.

A) ‘Onomatopeya del ruido de los platillos.’

Ya en Clarín, *La Regenta* (1885); ed. Sobejano, II, 370: “La marcha fúnebre sonaba a lo lejos. El *chin-chin* de los platillos, el *rum rum* del bombo servían de marco a las palabras grandilocuentes de Quintanar.”

Otros ejemplos:

— “Soy fagot. —Soy trompa. / —Yo soy el flautín. / —Yo con los platillos / hago chin chin chin” (C. Lucio y E. García Álvarez, *La marcha de Cádiz*, 1896, I, IX; en *El género chico*, 551).

— “Se oye el *chinchín* de una música, suena el tronido de los cohetes ...” (Azorín, *Don Juan* [1922]; ed. Matz. Cachero, 1977, 53).

— “Los zagales en el pueblo / ya no tienen más petera, / y al «tururú» y al «chinchín» / ni un minuto les dan tregua” (V. Medina, *Aires murcianos* [“¡Allá lejicos!” ..., 1928]; ed. 1985, 242).

Dos textos de los últimos años:

— “... ellos siguen construyendo, ahí en la Moncloa, un templete redondo [...] ; será inaugurado cualquier día con chinchín, rataplán y tararí” (Sampedro, *Octubre, Octubre ...*, 1981, 88).

— “... un altavoz que berrea: «pajaritos a volar, chin. chin, chin, chin»” (Berlanga, *La gaznápira*, 1984, 104).

Recuerdo que J. R. Jiménez, *Españoles de tres mundos*, 115,

emplea *chanchán*: “... se le salen esos chanchanes de platillos por los oídos, por los bolsillos, por las bocamangas”. (El texto, sobre Giménez Caballero, es de 1942)<sup>15</sup>.

B) ‘Música populachera, ramplona y pegadiza.’

Cansinos Assens, *La novela de un literato*, 1982, I, 19, evoca los años finales del siglo XIX: “Eran los días del chinchín, tan motejado y ridiculizado después del desastre.” Se refiere Cansinos a la marcha o pasodoble de la zarzuela *Cádiz*, de J. de Burgos y F. Chueca: —“¡ Viva España! / Que vivan los valientes / que vienen a luchar / ...”.— Es indudable que el pasodoble de Chueca es, si no el primero, sí el más famoso *chinchín* de nuestra historia.

Veamos algunos ejemplos de la primera mitad del siglo XX:

— “Bueno, nosotros te damos el libro, pero no le vayas a poner por música un chinchín” (Álvarez Quintero, *Confesiones autobiográficas* [h. 1900]; O. C., VII, 8808).

— “... el chinchín de la música amalgamaba compases del *Himno de Riego* con la *Marsellesa*” (Galdós, *Memorias de un desmemoriado* [h. 1905]; O. C., VI, 1658).

— “*Hermiona*, bajo su nombre musical y alado [...], disimulaba otra música más agria y provocativa: un chinchín de charanga callejera” (Pérez de Ayala, *Troteras y lanzaderas* [1912]; ed. Amorós, 1973, 331).

— “Esta regencia [la de 1841] es la revolución de nombre, de etiqueta. En la realidad no es nada. Palabrería, garrulería. Puro chin-chin” (Baroja, *Artículos* [1935]; O. C., V, 1296). Aquí *chinchín* vale por ‘patriotería retórica y vacía’.

Barea nos dice que los regimientos que marchaban a Marruecos “eran despedidos con muchos discursos y muchos chin-chin” (*La forja de un rebelde* [1951]; ed. 1966, II, 400). Gómez de la Serna señala que en la plaza del Biombo “está el tabernáculo del primer madrileñismo, separado de la fiesta áulica y de los chin-

<sup>15</sup> También CHINCHIMPÚN es ‘onomatopeya (del bombo y los platillos o de otras cosas)’ y ‘melodía vulgar y chabacana’, con ejemplos desde Baroja a Gala. Pero *chinchimpún* podría ser objeto de otra nota. De efecto parecido es *tatachín*. En Delibes, *El disputado voto del señor Cayo*, 1978, 48: «Con el tatachín este de los cojones me estoy quedando traspuesto.»

chines” (*Nostalgias de Madrid* [1956]; ed. 1966, 82). Y García Serrano aún tiene en los oídos “el fabuloso chinchín de la marcha de *Los Voluntarios*, que fue la música de aquellos días...” (*Diccionario para un macuto*, 1964, 769).

Más modernamente, Martín Santos habla de “el chin-chin ibérico que nace en las orquestinas de los pueblos” (*Tiempo de silencio*, [1961]; ed. 1983, 276); a Fuster le gusta que la fiesta “tenga el aire y las horas poblados de campanas, de pólvora, de gallardetes, de chinchines” (*El País Valenciano*, 1962, 53); en Marsé “marcha militar” y “chin-chin” son palabras sinónimas (*Últimas tardes con Teresa*, 1965; ed. 1982, 222), o se oye “el chinchín de las orquestas lejanas” (*Si te dicen que caí*, 1973; ed. 1985, 87).

Inevitablemente ha surgido el verbo *chinchinear*, con dos sentidos que se corresponden con los dos aspectos que, hasta ahora, hemos estudiado en *chinchín*.

— “Cada uno hacía cómicas «fiorituras» con sus respectivos instrumentos, y el de los platillos, con cara de idiota, no dejaba de chinchinear” (Deleito y Piñuela, *Origen y apogeo del género chico*, 1949, 554).

— “A él no le hace tanta impresión, pero comprende que se le revuelvan las tripas oyendo el chinchinear de la banda” (Aub, *Campo de los almendros*, [1968]; ed. 1981, 433).

Señalemos, por último, que también se ha empleado el adj. *chinchinesco*, aplicado a marchas o pasodobles patrioterros y pegadizos. Deleito, *op. cit.*, 118, critica los “africanismos chinchinescos” de algunas piecillas del género chico.

### C) ‘Palabra que acompaña a la acción de brindar.’

Procede seguramente de una frase publicitaria italiana relacionada con el vermú Cinzano. Nos llegó hace más de cuarenta años, aunque su difusión ha tenido lugar más recientemente:

— “Brindemos por todo eso y luego pediremos a la orquesta que toque *Stormy weather*. Tiene mucho ritmo y es emocionante. *Cincín*” (García Serrano, *Plaza del Castillo* [1951]; ed. 1964, 204).

— “Se oye decir «baibai», «chírio» y también «chinchín»,

que nada tiene que ver con una banda de trompetas y tambores” (García Serrano, *Madrid noche y día*, 1956, 214).

— *Ninette*.—¿Un vaso de vino, monsieur? *Andrés*.—Hombre, sí. El famoso vino francés ... *Ninette*.—Este es Valdepeñas ... Beba, beba ... *A*.—Gracias. *N*.—¿Chinchín? (*Brindando*.) *A*.—Chinchín” (Mihura, *Ninette y un señor de Murcia*, 1964, act. I, cuadro I).

— (*Ramón le tiende una copa y va a sentarse junto a ella*.) —Chin-chin. —Chin-chin, pero la última ¿eh? Que yo mañana trabajo” (A. Diosdado, *Anillos de oro*, 1985, II, 342).

— *Elvira*.—Un whisky, Piluca. (*Se lo da*.) *Piluca*.—Gracias, duquesa. Chin chin. (*Bebe*.)” (Alonso Millán, *Revistas del corazón*, 1985, act. I, cuadro 2).

Todavía *chinchín* tiene otro sentido, por lo menos en Andalucía: ‘especie de crótalo’. F. Quiñones, *De Cádiz y sus cantes*, 1964, 25: “Por lo que se refiere a los crótalos [...] no conviene confundirlos con las castañuelas; aquéllos —*crusmata* en latín— son de bronce y su sonido era similar al de los raros y actuales *chinchines*, que hemos oído en Málaga y Sevilla.” Insiste un poco después en que los crótalos son “el probable origen de los actuales chinchines y castañuelas”.

### 13. CHINO.

‘Comunista.’ El nombre, que oculta en su ironía una velada admiración por el espíritu trabajador y organizativo de los comunistas, surgió, en ambientes anarquistas de la C. N. T., hacia 1930. Describe Ramón J. Sender en *Siete domingos rojos* (1932) una reunión de anarcos: “... Ahora habla el secretario: «Ha venido una comisión de “chinos” diciendo que se ponían a nuestras órdenes [...]. Los “chinos” aunque son pocos, tienen bastante movilidad y pueden ayudarnos»” (ed. 1976, 58).

Otros ejemplos ya muy posteriores:

— “—Por de pronto, ten cuidado con los chinos. // Olivares no pudo ocultar su desagrado por aquella advertencia ...” (Lera, *Los que perdimos* [1974], 92).

— “*Don Luis*.—¿No dicen que esto se ha acabado? *Ansel-*

mo.—Sí, pero quedan los chinos. *Doña Dolores*.—¿También van a entrar los chinos en esta guerra? *Don Luis*.—Mujer, ellos llaman chinos a los comunistas” (F. Fernán-Gómez, *Las bicicletas son para el verano* [1982]; ed. 1986, 145). (El texto se comprende mejor si sabemos que Anselmo es anarquista.)

— “Los «chinos» siempre estáis pasando facturas. —¿De qué chinos habláis? —Aquí en Barcelona a los comunistas les llamamos chinos” (Vázquez Montalbán, *El pianista*, 1985, 86).

— “No es fácil imaginarlo ahora, pero entonces [...] no había ningún comunista o, como decían ellos con un apelativo despectivo procedente de la guerra, no quedaba ningún «chino» ...” (Benet, *Otoño en Madrid de 1950*, 1987, 56).

#### 14. DELANTERA.

‘Tetas.’ (V. León, *Dicc. de argot ...*, 1980.)

Ya en Rodríguez Méndez, *La tabernera y las tinajas* (1959); ed. 1968, 122: “*Mozo 1*.—El domingo pasado nos ganó el Unión Alpujarras, y de seguir así, con esa delantera, ya te digo, no pasamos a Tercera ni de aquí a cien años ... ¿Miento? *Tabernera*.—¿Delantera la que váis a coger ahora mismito en dirección a la calle! ¿Estamos? *Mozo 1*.—(*Mirando, entre la borrachera, a la tabernera*.) ¡Usted si que tiene una delantera ...! ¡Qué delantera!”

También en Carandell, *Vivir en Madrid*, 1972, 118. Enumera el autor la variedad de chicas que se ven por las calles de la capital: “Chicas lisas por delante, chicas con el pecho alto, chicas con mucha delantera, chicas con mucho mostrador ...”

Más ejemplos:

— “... un simple atisbo de su incendiaria delantera me habría bastado para identificarla aunque mediaran entre nosotros leguas de distancia” (Mendoza, *El misterio de la cripta embrujada* [1979]; ed. 1984, 128).

— “... atusándose, remetiéndose la blusa para resaltar la delantera, risoteando ...” (Berlanga, *La gasnápira*. 1984, 118).

— “... un tío simpático, tienes más delantera que el Atlético

de Bilbao, como a mí me gusta, me dijo bromeando ...” (Guerra Garrido, *El año del wolfram* [1984], 192).

Excelente texto en Pilar Eyre, *VIPS*, 1985, 137. En la entrevista a Rocío Jurado, dice la cantante: “Pero hoy, fíjate, empiezo a estar cansada de mi delantera. Es una molestia comprarme ropa, porque no siempre te apetece ir de tiburona del Caribe por el mundo. Y además, cuando tuve a Rocío, éramos pocos y parió la abuela, todavía me aumentaron más.”

## 15. DESAFECTADO.

‘Dícese del edificio que ya no tiene el destino para el que fue construido.’ Es galicismo: fr. *désaffecter*. Pero la palabra se encuentra cumplidamente testimoniada desde hace unos veinticinco años.

Buen ejemplo en C. Barral, *Años de penitencia. Memorias* [1975]; ed. 1982, 157: “Pero el escenario de nuestros esparcimientos [...] eran las bodegas, unas inmensas y nobles bodegas ya en parte desafectadas.”

F. Ayala, *Recuerdos y olvidos. 2. El exilio*, 1982, 161-162, evoca a Pedro Salinas: “Murió en Estados Unidos, pero —siguiendo su voluntad— sería enterrado en la isla [de Puerto Rico], donde [...] habían habilitado para recibir sus restos un cementerio ya desafectado, inmediato al sitio desde el que Salinas contemplaba el mar y escribió su hermoso poema.”

O en Félix de Azúa, *Diario de un hombre humillado*, 1987, 114: “A la derecha, el antiguo mercado, hoy desafectado, continúa atrayendo a los transportistas.”

En fr. *désaffecter une église* es ‘secularizarla’:

— “... la iglesia del monasterio a su vez ha sido desafectada y se están haciendo obras para devolverla a su estilo propio” (Pla, *Cataluña*, 1961 [ed. 1966, 60]).

— “... los peregrinos que acudían a visitar el Santo Cuerpo Iluminado se abstendrían de hacerlo si la iglesia quedaba desafectada del culto, y perdería con ello la ciudad sus habituales ganancias” (Torrente Ballester, *La saga/fuga de J. B.* [1972]; ed. 1979, 119).

— “Del Monasterio no quedó piedra sobre piedra después de ser desafectado y vendido en 1835” (Ridruejo, *Castilla la Vieja*, 1, 1973, 445).

*Desafectado* en función secundaria tiene un valor próximo a ‘alterado, cambiado, distinto’. Así en Marsé, *Últimas tardes con Teresa* (1965); ed. 1982, 55: “Entonces, con voz soñolienta, desafectada, le confió al Sans que había intentado deshacerse de la moto ...”

En Benet, *Volverás a Región* (1967); ed. 1974, 116, *desafectada*, al referirse a una región o país (en el fondo, a España) toma una fuerza expresiva nueva, y sin exagerar puede considerarse como una de las palabras claves de la novela. El territorio, tras una guerra cruel y absurda, cambia de dueño, y Benet observa “el saldo de rencor, resentimiento, fastidio y soledad que trajo consigo el título de propiedad en una región desafectada”.

## 16. ENTREDORMIRSE.

En Dámaso Alonso, *Hombre y Dios*, 1955: “... en aquellos minutos goteantes, / aun entredormido / con el recuerdo acurrucado de la cama (¡tan tibia!)” (*Antología poética*, 1979, 119: poema “Recuerdos de colegio [1909]”).

¿De dónde procede este *entredormirse*? Seguramente Dámaso tuvo presente. “Scherezada se entredormió ... / El Visir quedó meditando ... / Dinarzada el día olvidó ... / Mas el pájaro azul volvió ...” (R. Darío, *Cantos de vida y esperanza*, 1905) (“El soneto de trece versos”; *Poesías Completas*, 1961, 754).

También en J. R. Jiménez:

— “Ríe en la fiesta jeneral de colores y sonidos [...]. Se tiende del todo. Se entreduerme ...” (*Españoles de tres mundos*, ed. 1987, 132) (el texto de 1931).

— “Después de comer poco y aprisa [...], se echa un rato en su sillón y entreduerme ...” (íd., 181) (el texto de 1933).

Lo emplea en función adjetiva y en un contexto muy adecuado, Umbral, *La noche que llegué al café Gijón* (1977); ed. 1980, 112: “Habla [L. Panero] siempre de cosas inteligentes, aunque

nunca quiera ser trascendente, y tiene también los ojos claros, como Aleixandre, pero más acerados, más entredormidos, más iluminados”<sup>16</sup>.

### 17. EPIFANÍA.

En *D. R. A. E.* sólo ‘festividad que celebra la Iglesia el día 6 de enero’. Debería incluirse una segunda ac., tomada, lo mismo que la anterior, del gr. *epifaneia*. Aquí el sentido sería, como en griego, ‘aparición, manifestación’.

Casi puede asegurarse que fue don Juan Valera quien introdujo este cultismo en español. En *Las ilusiones del doctor Faustino* (1875); ed. DeCoster, 1970, 102, escribe: “Esta necesidad de la moneda se aumentaba tratándose de ir a vivir a Madrid, donde todo cuesta un sentido [...], y donde don Francisco López de Mendoza tendría que hacer su epifanía.” Y en carta a Menéndez Pelayo, de 1893: “Si la princesa tarda en hacer su gloriosa epifanía, acudiré a su cuñada la condesa Zichy, nacida Metternich, con quien estamos ya en buenas relaciones” (*Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*, 1946, 478).

También en R. Darío, “Salutación del optimista” (*Cantos de vida y esperanza*, 1905; P. C., ed. 1961, 711): “Sangre de Hispania fecunda, sólida, ínclitas razas / ... / Vuelva el antiguo entusiasmo, vuelva el espíritu ardiente / que regará lenguas de fuego en esa epifanía.”

La palabra agradó a Ricardo León, pero su utilización por el novelista malagueño suscitó las iras de Julio Casares (en *Crítica profana*, 157), el cual, por lo pronto y sin tener en cuenta los ilustres antecedentes, la calificó, en esta acepción, de ridícula. Recordemos brevemente algunos textos de R. León: “... la blanca epifanía de la luna” (*Casta de hidalgos*, 1906), “... la epifanía de

---

<sup>16</sup> O «... se negaba ya su cabeza hegeliana a otra cosa que no fuese el entredormido deslizarse por la rima fácil de un modernista ripioso» (*Y Tierno Galván ascendió a los cielos*, 1990, 163). Un ejemplo en Sabato, *Abaddón el exterminador* (1974): «‘Capitán Olmos’, oyó, entredormido. Y le pareció que era el viejo don Pancho que lo murmuraba desde su cuerpo momificado» (ed. 1984, 470).

las rosas” (*El amor de los amores*, 1910), “... una epifanía de colores y matices, fragancias y sonidos” (*Los Centauros*, 1912). Son los textos que cita Casares.

Más ejemplos de aquellos años :

— “Para salvar la nueva epifanía / hay que acudir, ya es hora, / con el hacha y el fuego al nuevo día. / Oye cantar los gallos de la aurora” (A. Machado, *Campos de Castilla* [1907-1917] ; P. C., ed. 1975, 240). El poema, “Desde mi rincón”, de 1913.

— “Los primos Mezquida [...] pensaban vagamente en el suicidio cuando al llegar a casa adquirirían conocimiento de tan sublime epifanía” (Palacio Valdés, *Años de juventud del Doctor Angélico* [1918] ; ed. 1946, 70). (Aquí la *epifanía* es la visita de una bella vecina.)

— “Nos ha tocado vivir [...] en horas de epifanía y reparación. Bajo el arado siniestro de la guerra se abren los surcos de una sociedad niveladora y justa” (C. Espina, *El metal de los muertos* [1920] ; ed. 1969, 179).

Es igualmente palabra del gusto de Ortega. En *La idea de principio en Leibniz* (1958), al referirse a Aristóteles y a su recepción del pensamiento platónico, se pregunta: “¿Cómo no experimentó allí la pura epifanía de los principios?” (*O. C.*, VIII, 189). Y en *Una interpretación de la Historia Universal. En torno a Toynbee* (1960) leemos: “Aquella idea [la del «espíritu nacional»] goza, en efecto, su primera epifanía en el título de su obra famosa.” (Alude a Voltaire y a su *Essai sur [...] les mœurs et l'esprit des nations* ; en *O. C.*, IX, 236.)

La encontramos también en la lengua filosófica de d’Ors. En *La esencia de la cultura* (1964), obra póstuma del filósofo catalán, se divide la Historia de la Cultura en cinco etapas o “epifanías”: el descubrimiento del Hombre, el hallazgo de la Sociedad, la invención del Estado, el orto de la idea de Pueblo y el desarrollo de la Ciencia de la Cultura. (*Vid.* Fernández de la Mora, *Pensamiento español 1964*, 105).

Un ejemplo de estos años: “Los señoritos madrileños podían entender bien a Mussolini y sus epifanías. El racismo bárbaro, ateo, difícil y estricto de Hitler les quedaba como más lejos” (Umbral, *Memorias de un hijo del siglo*, 1987, 95).

El verbo *epifanizarse*, siempre pronominal, es creación humorística de Valera en su epistolario. En carta a L. A. de Cueto (1859) leemos: “Las *matinéés dansantes* son aquí preciosas, y estas frescas y sonrosadas hermosuras boreales se *epifanizan* sin temor a la luz meridiana” (*Cartas desde Rusia*, ed. 1986, 151). Y a Menéndez Pelayo, en 1896, le escribe: “Calculo, pues, que nos personaremos y epifanizaremos en esa ilustre ciudad hacia mediados del mes próximo” (*Epistolario Valera - Menéndez Pelayo*, 1946, 526).

También, pero sin humor, en Ortega, *La idea de principio en Leibniz* (1958): “... pueblos de religión sideral y fulgural para quienes los dioses se epifanizan en los astros y los meteoros” (*O. C.*, VIII, 63).

Finalmente, destaco el adj. *epifánico* en J. Goytisoló, *Coto vedado*, 1986, 275. Sensaciones ante el luminoso sur: “Baño lustral, deslumbramiento epifánico; imbricación de imágenes fugaces, vorágine visual, beatitud expansiva ...”

## 18. ESPERPENTISMO.

‘Tendencia a reflejar en la obra artística una visión grotesca y absurda de la realidad.’ Como derivado de *esperpento* el *D. R. A. E.* sólo recoge *esperpéntico*.

Ya en Valle-Inclán, *Luces de Bohemia* (1920/1924): “*Max.*— Los ultraístias son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse al callejón del Gato. *Don Latino.*—¡Estás completamente curda!” (ed. Zamora Vicente, 132).

Por los mismos años, en R. Gómez de la Serna, *Golleries*, 1946 (pero la primera ed. es de hacia 1923). En el capitulillo “Destrozonas” se lee: “Frente al lujo y la pretensión de las lujosas máscaras [...], [las destrozonas] oponen la verdad del Carnaval, su disparate, su esperpentismo” (en *Mis mejores páginas*, ed. 1957, 76).

Otros textos de los últimos decenios:

— “Y esto puede hacerse extensivo [...] al teatro, con los nuevos autores y con grupos como los Goliardos, que han llegado

a un nuevo esperpentismo que está entre Brecht y Arniches” (Umbral, *España cañí*, 1975, 50).

— “Valle-Inclán, en sus obras de tema gallego no tocadas aún de esperpentismo, tiende a mitificar la materia ...” (Torrente Ballester, *Cuadernos de La Romana*, 1975; ed. 1987, 184).

Más derivados de *esperpento*:

*Esperpentista* ‘cultivador del esperpento’.

Buero Vallejo, en conversación con Pániker, afirma: “Brecht y Weiss estaban ya en Valle-Inclán; Weiss es un nuevo esperpentista” (S. Pániker, *Conversaciones en Madrid*, 1969, 178).

*Esperpentizar* ‘dar una visión grotesca de la realidad’.

En Bergamín, “El disparate en la literatura española” (h. 1933): “Todo es *esperpéntico* o se *esperpentiza* en la obra de Valle-Inclán” (*Al fin y al cabo. Prosas*, 1981, 51). Ejemplo moderno: Umbral, *Trilogía de Madrid*, 1984, 251: “Y ya me cuidaría de meterle a todo una retranca antirrégimen, una ironía que esperpentizarse el establishment.”

*Esperpéntico* ‘esperpéntico’.

Alberti, *A la Pintura* (1947-1952): “... Y el torero / Pedro Romero. / Y el desangrado en amarillo, / Pepe-Hillo. / Y el anverso de la duquesa con reverso. / Y la Borbón esperpéntica / con su Borbón esperpéntico” (Poema “Goya”. *Poemas del destierro y de la espera*, ed. 1976, 112).

## 19. FORZOSIDAD.

‘Cualidad de forzoso, obligado, necesario.’

Parece creación de Ortega. Recogemos abundantes ejemplos que nos servirán para precisar mejor el sentido del término:

— “Hasta para poder reanudar la batalla de principios, todos sienten la forzosidad de mejorar el escenario y los usos dentro de los cuales ha de reñirse” (“Cuatro puntos son poco calzar”. Artículo, abril 1918 [O. C., X, 417]).

— “... la forzosidad de supeditarse a una autoridad y sus intrusiones en las cuestiones privadas de los individuos era lo que parecía insoportable al «libre» germano” (*Notas de vago estío* [1925]; en *Notas*, ed. 1938, 140).

— “Si damos un empujón a España, una forzosidad mecánica la hará articularse según el veteado de sus regiones” (“Autonomía, descentralización”. Artículo, enero 1926 [*O. C.*, XI, 88]).

— “El apartamento amueblado y mínimo nos ha dado una vida relativamente cómoda y simpática. Hemos tomado con alegría la forzosidad de tenernos que servir a nosotros mismos” (Carta a Victoria Ocampo, desde París, 1937; en *Epistolario*, ed. 1974, 157).

— “El conde de Yebes, no obstante su condado, es un hombre sumamente laborioso [...]. Es, además, por forzosidad familiar, hombre de mundo” (*Sobre la caza* [1943]; en *La caza y los toros*, ed. 1960, 4).

— “Ello significa que, salvo la forzosidad de hacer retratos a la familia real, la pintura se convierte para Velázquez en pura ocupación de arte” (*Velázquez* [1950]; *O. C.*, VIII, 470).

— “Pero al hombre le es dada la forzosidad de tener que estar haciendo siempre algo, so pena de sucumbir...” (*El hombre y la gente* [1957]; ed. 1962, I, 55).

El neologismo orteguiano ha sido plenamente aceptado:

— “Una verdad, si así puede llamarse a esta actualización «de la realidad de la vida», de la forzosidad de quedarse en ella” (M. Zambrano, *La España de Galdós*, 1991) (el ensayo, de 1939).

— “... hay en este libro espléndidos capítulos dedicados a la crítica de Bergson, a la inautenticidad de la premura, al azar como forzosidad...” (Fernández de la Mora, *Pensamiento español 1963*, 98) (Comentario a *Psicología de las situaciones vitales*, de E. Nicol).

— “... el ensayo [...] no ha tenido en el mundo un artista como Ortega, hasta Sartre, por la forzosidad de los tiempos” (Umbral, *Memorias de un hijo del siglo*, 1987, 59).

## 20. FRUFRÚ.

‘Crujido o ruido de la seda o de otras telas tiesas o almidonadas al rozarse una parte con otra.’ Fr. *froufrou*.

— “... habíanse metido en el corazón de todas las chavalas y lo hacían latir con un estrépito sólo comparable al frufu de sus

faldas de percal almidonadas” (Blasco Ibáñez, *Cuentos valencianos* [1893]; *O. C.*, I, 29: “¡Cosas de hombres!”).

— “Cerca de mí pasaba el frufrú de las polleras antiguas de mi abuela y del traje de Inés, coqueto, ajustado...” (R. Darío, *Azul* [1888]; ed. 1987, 69).

— “Canta ese amor ligero, ese amor que no deja / más que un frufrú de encajes y seda que se aleja” (Villaespesa, *Las horas que pasan* [1902]; *P. C.*, 1954, I, 223).

— “Era un encanto oír el fru-fru de sedas, el glu-glu de las lociones que caían en el lavabo” (Insúa, *El negro que tenía el alma blanca* [1922]; en *LMNC*, V, 353)<sup>17</sup>.

Ejemplos más modernos:

— “Sonaron el tambor y la pandereta, los cascabeles, el fru-fru de las faldas amarillas y el suave rastro de los pies descalzos” (Ana M. Matute, *Los niños tontos* [1956]; ed. 1986, 20).

— “... por el corredor oscuro se perdía el suave frufrú de unas zapatillas” (L. Goytisolo, *Las afueras* [1958]; ed. 1979, 86).

— “Y cuando el deán subía los primeros peldaños [...] hubo una estridencia metálica superpuesta al frufrú de las ropas talaras...” (Caballero Bonald, *En la casa del padre*, 1988, 27).

*Frufrú* significó también, por extensión, ‘tela de moaré, gasa, etcétera’:

— “Entraba a paso cadencioso y arrogante, sin crujidos sedosos reveladores de frufrús, arrastrando majestuosamente su falda de paño oscuro” (Pardo Bazán, *La Quimera* [1905]; ed. M. Mayoral, 289-290).

— *Señor Baena*.—El vestido es precioso. *Gloria*.—¿Le agrada a usted? Pos toavía le fartan dos gorpes [...]. Y luego miste, miste si tiene gasa ... La modista se ha quedao sola echando fru-

<sup>17</sup> También en una bella greguería de R. Gómez de la Serna: «En el fru-fru del vuelo de las palomas se ve que van llenas de enaguas de plumas» (*Greguerías* [1910-1960]; ed. 1960, 58). Y en Sender, tan próximo en esta ocasión a Ramón: «Entraban y salían las palomas con un frufrú de sedas en sus alas» (*Crónica del alba* [1942]; ed. 1980, I, 66). Cansinos Assens esboza una escena del Madrid fin de siglo: «Saca un duro del bolsillo, se inclina y lo desliza en la media de la amiga. Siéntese el rumor de un beso ahogado entre el frufrú de la falda» (*La novela de un literato*, I, 1982, 269).

*fru*” (Álvarez Quintero, *La bella Lucerito* [1907]; *O. C.*, II, 1775).

— “Yo ya había supuesto que en la moda actual entraba por mucho la economía. Nada de enaguas, de encajes ni de frufrufs” (J. Camba, *Londres* [1916]; ed. 1943, 118).

El fr. *froufrou* ‘susurro de las hojas’ se ha adaptado en esp. como *fru*: “Oía sus propias pisadas en la tierra esponjosa, el quebrarse de un palo, el fru de la vegetación; fru que iba y venía como si fuese el ruido de un batir de alas” (Aldecoa, *Cuentos*, 1973, I, 378) (el cuento —“Lluvia de domingo”—, de 1957).

El der. *frufrente/frufruante* es creación de Valle-Inclán:

— “Venía por el pasillo el taconeo de la Coronela. Entró, perfumada y frufrente, un clavel en el escote...” (*Viva mi dueño* [1928]; ed. 1961, 64). Y, más adelante: “Frufrente, arremangándose los brazos, entró portando un lebrillo” (íd., 75).

— “La frufruante viuda, con el poeta a su vera en el sofá de góndola, se hacía un puro misterio, al resguardo del abanico...” (*Baza de espadas* [h. 1930]; ed. 1971, 35).

*Frufruante* en M. Aub, *Campo de sangre* (1945); ed. 1981, 325: “Miriñaques, almohadillas culeras bajo el fruncido de un zagalejo frufruante, espolines y tumbillas”<sup>18</sup>.

## 21. FUNAMBULESCO.

‘Propio del funámbulo o que tiene alguna de sus características’; pero nos interesa más el sent. fig.: ‘sin cordura, prudencia o madurez; contradictorio, absurdo’.

La primera ac. está ya en Pardo Bazán, *Los Pazos de Ulloa* [1886]: la liebre, a la luz de la luna, “presta a sus saltos algo de funambulesco y temeroso, a sus rápidos movimientos una velocidad que deslumbra” (ed. M. Mayoral, 1986, 334).

Otro ejemplo en Valle-Inclán, *Cartas galicianas* (en *El Globo*, nov. 1891): “... la sombra de tal [hombre del farol] dibujábase

<sup>18</sup> En esp. se ha empleado en ocasiones el galleguismo *ruge ruge* (gall. *ruxe ruxe*), tan del gusto de Emilia Pardo Bazán. Un ejemplo: «... sedoso crujir [...], ruge ruge de faldas, que parecía estridor de alitas de insecto» (*Un viaje de novios* [1881]; ed. Baquero Goyanes, 200).

sobre el suelo blanquecino, alargándose y encogiéndose [...] con cierto ritmo funambulesco y fantástico” (*Artículos completos y otras páginas olvidadas*, 1987, 125)<sup>19</sup>.

La segunda ac. en R. Darío, *Prosas profanas* (1896). El poema “Canción de Carnaval” termina así: “Y lleve la rauda brisa, / sonora, argentina, fresca, / la victoria de tu risa / funambulesca” (ed. Zulueta, 1983, 105). En *Historia de mis libros* (1909) comenta Rubén: “La «Canción de Carnaval» es, también a lo Banville, una oda funambulesca, de sabor argentino, bonaerense.” (En *El modernismo y otros ensayos*, 1989, 68.) Y en *Autobiografía* (1912): “Hay que tener en cuenta que el arte del *clown* confina, en lo grotesco y en lo funambulesco, con lo trágico del delirio, con el sueño ...” (ed. 1990, 95).

Juan Ramón Jiménez, “Alma y capricho de Manuel Machado”, 1905, escribe: “Este niño caprichoso que es Manuel Machado tiene su musiquita, pero es posible que no tenga mucho corazón. Ni falta que le hace. ¿Poeta femenino. débil, funambulesco, contradictorio? En su escudo podría ir bien este lema: A mí ¿qué?” (en *La corriente infinita*, 1961, 42).

Y A. Machado, “Poema de un día” (1913): “Esa tu filosofía / que llamas diletantesca, / voltaria y funambulesca, / gran don Miguel, es la mía” (*Campos de Castilla* [1907-1917]; P. C., 1975, 206).

Es palabra orteguiana:

— El que a los veinte años no ha creído en un sistema moral [...] es el resto de sus días un ser vago y funambulesco que será incapaz de poner tres ideas suyas en raya o en fila” (Carta a Navarro Ledesma, 1905; en *Epistolario*, 1974, 39).

— “Espero poder pronto presentar mis atisbos sobre este emocionante y funambulesco tema: el origen del hombre” (*La casa y los toros*; ed. 1960, 90).

Otros ejemplos:

— “Respondíale Teófilo con argumentos que él consideraba muy originales y funambulescos; pero el otro replicaba que todo

---

<sup>19</sup> *Funambulescamente* en Castroviejo (también gallego), *Los paisajes iluminados*, 1963, 136: «Casi a nuestros pies un ave se eleva rápidamente en zig-zag, sorteando funambulescamente ramas y troncos ...»

aquello era una pamplina” (Pérez de Ayala, *Troteras y danzaderas* [1913]; ed. 1972, 120).

— “El muelle es el escenario. / Desde allí diviso el vario, / brumario y extraordinario / panorama” (G. Diego, *Imagen* [1922]. En *Poesía*, ed. 1989, I, 64-65; el poema se titula “Nocturno funambulesco”)<sup>20</sup>.

— “Llega hoy a buscarnos con el filósofo bohemio y funambulesco, paradójico y chispeante...” (Ridruejo, *Diario de una tregua* [1945-47]; ed. 1984, 178).

Una curiosidad: la palabra que nos ocupa fue objeto inevitablemente de burlas y sátiras. En Torres del Álamo y Asenjo, *Chulapas y chulapones* (1924), 52, se relacionan algunos pases del *toreo cubista* del futuro: “la larga funambulesca, / la navarra con penumbra, / el farol a la diablesa”.

Pero al convertirse *funambulesco* casi en un tópico modernista, se ha intentado sustituirlo por *funambúlico*:

— “También la pirueta grotesca y funambúlica es española. Don Quijote es el clown por antonomasia” (León Felipe, “El payaso de las bofetadas”, 1938; en *Antología rota*, ed. 1957, 42).

— “... este libro ha tenido una tirada de cinco mil ejemplares y es escandaloso y funambúlico” (R. Gómez de la Serna, *Retratos contemporáneos* [1941]; ed. 1989, 105).

Gerardo Diego creó el verbo *funambular*: “Alas abiertas, quietas / resbalan sin alambre / funambulando abismos / invisibles del aire” (poema “Psique”, 1952; en *Poesía*, ed. 1989, I, 766).

## 22. GILIPOLLEZ.

‘Tontería, estupidez, majadería.’

Se encuentra ya, normalmente, en M. Aub: “Vosotros, ¿qué sabéis? Mejor lo entendemos que todas vuestras gilipolleces (*Cam-*

<sup>20</sup> En la poesía hispanoamericana: a) «La miseria se ríe ... / ... / En sus funambulescos calzones va un poeta, / y en su casaca el huérfano que tiene por Delfín» (L. Lugones, *Lunario sentimental*, 1909 [ed. J. Benítez, 1988, 157]); b) «Loro idéntico al de mi abuela / funambulesca voz de la cocina, / del comedor y de la azotehuela» (J. J. Tablada, *La feria*, 1928 [Poema «El loro»]. En *APHAC* [1914-1987], 41).

*po cerrado* [1944]; ed. 1978, 144). También en *Campo abierto* (1951); ed. 1978, 233: “Y que no le vinieran con las gilipolleces del día: desde que se retiró su ídolo no volvió a ver una corrida.” O en *Campo de sangre* (1945); ed. 1979, 131: “... que no esas gilipolleces de que si [en la U. R. S. S.] la pintura es académica y mala y la música formalista.” Todavía en *La calle de Valverde* (1961); ed. 1970, 315, alguien se refiere a “las gilipolleces románticas de la intuición y la razón”.

En la década de los sesenta encontramos la palabra en novelas de tendencia costumbrista y social. Cela, *Diccionario secreto*, 1971, II, 388-389, recoge textos de A. Ferres, *Los vencidos*, 1965 (*andarse con gilipolleces*); García Pavón, *El rapto de las Sabinas*, 1969, y Guerra Garrido, *Cacereño*, 1969<sup>21</sup>.

Durante los años setenta empieza a oírse en el teatro, y así, poco a poco, se va “normalizando”:

— “—... Para no oír más que gilipolleces, papá. —¡Qué expresiones son esas! ¡Con el dinero que nos hemos gastado en educarte!” (A. Ruiz Funes, versión de *Los peces rojos*, de Anouilh, 1973 [col. Escena, pág. 73]).

— “—¡Si digo que no quiero gilipolleces es que no quiero gilipolleces! ¡Así que basta!” (A. Diosdado, versión de *La gata sobre el tejado de cinc*, de T. Williams, 1979 [col. Escena, página 43]).

— “—No sé por qué se me parece que aquí hemos hecho una gilipollez muy grande” (A. Paso, *Los sirvientes* [1976]; ed. 1983, 96).

— “—... como cuando ves la ópera en la tele y te parece una gilipollez, porque eso es lo primero que parece ...” (E. Llovet, versión de *Educando a Rita*, de W. Russell, 1982 [col. Escena, pág. 14]).

— “—El otro día me lo encuentro por la escalera y empieza a decir gilipolleces. Le dije que se mudara ...” (Alonso de Santos, *Bajarse al moro*, 1985 [ed. 1986, pág. 47])<sup>22</sup>.

<sup>21</sup> Un ejemplo en el propio Cela: «—¡Qué gilipollez, hermano!» (*Izas, rabizas y colipoterras* [1964]; ed. 1971, 78). El texto de García Pavón, *El rapto ...*, 70, dice, casi chespirianamente, que la vida es «una corta biografía de gilipolleces».

<sup>22</sup> Dos textos no dramáticos de los últimos años. Reflexiona Alfonso

## 23. GRISURA.

'Calidad de gris.' Por analogía con *blancura*, *negrura*, etc.

Aunque hay ejemplos anteriores<sup>23</sup>, fue Ramón G. de la Serna quien la empleó normalmente. En *Azorin* (1923) leemos: "Nacida en ese 98 imponente de grisura y de gripe nacional, esa generación en que comenzó a alentar la conciencia ..." Y poco después se refiere a "una larga época llena de grisura, de mediocridad y de generalizaciones descriptivas" (ed. 1957, 52 y 66)<sup>24</sup>.

Más ejemplos en Giménez Caballero y Alberti:

— "¿Quién iba a decir [...] que por debajo de tanta grisura y catástrofe corría [...] ¡el voto de catorce millones de almas!" (*Gemio de España* [1932]; ed. 1971, 109).

— "Doña Concha enfundada en una bata verde pitárriga [...] me observaba durante las horas de silencio con una grisura especial en los ojos" (*La arboleda perdida*, 1959, 34).

Muy interesante es el siguiente texto de Cela. Pertenece al relato *Santa Balbina 37, gas en cada piso* (1951): "—Lo que yo quiero [...] es ... pues eso ... poetizar la existencia ..., obtener rosicleres de la diaria y cotidiana grisura [...]. —Oiga, Sisemón, ¿eso de grisura es palabras castellana? —No, señor, en el diccionario no viene. Eso de grisura es una contribución mía al común acervo del idioma." En *El molino de viento y otras novelas cortas*, ed. 1977, 166<sup>25</sup>.

---

Guerra: «El temor puede permitirte negociar con más fuerza. Pero cultivar el temor es una gilipollez» (Vázquez Montalbán, *Mis almuerzos con gente inquietante*, 1984, 136). Y Umbral comenta: «Los franceses tienen la habilidad de perpetuar las mayores obviedades y gilipollezas en francés» (*Crónica de esa guapa gente*, 1991, 219). ¿Será *calzoncilleces* eufemismo por *gilipollezas*?: «¿Pero tú te figuras que por ser alemana y por escribir calzoncilleces de los moros te vas a quedar conmigo?» (Armiñán, *Juncal*, 1989, 229).

<sup>23</sup> Ya en J. Francés, *La danza del corazón* (1913): «La grisura del pelo cortado al rape tenía más hebras blancas, infinita tristeza velaba sus pupilas ...». En *LMNC*, IV (1959), 1087.

<sup>24</sup> Otros textos del mismo autor: a) «... asomaba la franqueza nueva de todo un pueblo en la grisura del viejo París» (*Retratos contemporáneos* [1941]; ed. 1989, 242); b) «... el estudiante listo copia la grisura universitaria y se adormece sobre el desierto de papel de barba» (*Efigies*, 1944, 170).

<sup>25</sup> También en *Viaje al Pirineo de Lérida*, 1965, 78: «La luz del Vall Ferrera no alumbraba el mundo con alegría sino con muy cautelosa grisura.»

En obras posteriores:

— “Los cánticos de los popes [...] crean un extraño contrapunto a la grisura y uniformidad exterior” (J. Goytisoló, *En los reinos de taifa*, 1986, 261).

— “Lejos, sobre la ciudad, resplandecía brumosamente el sol del invierno, pero el paisaje que cruzaba Biralbo tenía una grisura de atardecer lluvioso” (Muñoz Molina, *El invierno en Lisboa*, 1987, 124).

#### 24. JOLÍN/JOLINES.

Eufemismo propio del lenguaje femenino o infantil. En textos literarios lo encuentro abundantemente —en boca de mujeres casi siempre y como recurso cómico—, en los comediógrafos de los años cincuenta. Frecuentemente es una pura exclamación, con olvido de su inicial carácter eufemístico.

— “—¡Qué enfermedad ni qué niño muerto! —¡Claudio, no digas esa ordinariez! [...] —¡Tú otras veces dices «jelines» y no pasa nada!” (C. Llopis, *La cigüeña dijo sí*, 1951 [Col. Alfíl, n.º 95, pág. 75]).

— “—¡Y cinco días viviendo como una señora en este piso, resulta tan bonito! ¡Si viera usted las pensiones en donde yo vivo ...! ¡Jolín!” (Mihura, *A media luz los tres*, 1953 [Col. Alfíl, n.º 92, pág. 79]).

— “—¡Madre traidora y nefasta! / ¡Qué estás diciendo? ¡Jelines!” (Tono, *Federica de Bramante o Las florecillas del fango*, 1953 [Col. Alfíl, n.º 99, pág. 36]).

— “—¡Y el viaje que nos ha dado? ¡Jolín! ¡Venga a toser y venga a quejarse!” (Mihura, *Melocotón en almíbar*, 1958 [Col. Austral, 17]).

— “—¡Pero qué burrada! ¡Qué de chismarracos! ... ¡Jolín! ¡Pero si hay hasta un loro!” (Mihura, *Maribel y la extraña familia*, [1959]; ed. 1977, 142).

El *Vocabulario navarro* de J. M. Iribarren (1952) recoge *jolín/jelines* como interjecciones o exclamaciones de asombro, alegría, disgusto, extrañeza, etc. También se incluyen ambos términos en el *Nuevo Diccionario etimológico aragonés* de Pardo Asso

(1938). No nos extraña, por tanto, que aparezcan en García Serrano y en Sender.

— “... ahí en el *Kutz* están algunos del Nuevo Círculo, venga a beber. —Jolín, qué vida se pegan” (*Plaza del Castillo* [1951]; ed. 1964, 104). Y más adelante: “—Ayer dijo el comandante Lahoz que se habían sublevado los militares de África. —¡Jolines! —admiróse la señora Celes” (id., 348).

— “La otra cocinera, que era de Zaragoza, fruncía el entrecejo y exclamaba entre amenazadora y asombrada: ¡Jolines!” (*Crónica del alba* [1965], III, 119). Según Sender, era expresión característica de las mujeres arrabaleras de Zaragoza: “... dándole un aire inquietante de pícara de arrabal, de esas que en Zaragoza dicen *rediosla* y *jolines*” (*La antesala*, 1971, 17).

A veces, *jolín* choca, por su “finura”, en un contexto más áspero y duro: “*Caco*.—(*Que acaba de beberse la botella*.) Jolín, qué golpe. Por poco rompes el mostrador con la cadera” (A. Sastre, *La taberna fantástica* [1966]; ed. 1986, 39).

Su uso se generaliza, conservando, casi siempre, las características señaladas:

— “Todo el mundo tenía que vivir en paz y gracia de Dios, jolines —se dijo Matilde” (García Hortelano, *Gente de Madrid*, 1967, 202).

— “... vas a ir a verla [a la abuelita] y le llevarás estas torrijas y este tarro de manteca // jolines: pues ahora mismo voy” (J. Goytisolo, *Reivindicación del conde don Julián*, 1970, 206-207).

— “Y acabó por terciar la hermana, desde la plancha [...]. A ver si habláis más bajo, jolín, que se va a enterar todo el barrio” (L. Goytisolo, *Recuento*, 1973; ed. 1987, 85-86).

— “... los flacos chiquillos, arropados muchos de ellos con viejas prendas militares, los señalaban, y uno de ellos gritó: —¡Jolín, más presos!” (Lera, *Los que perdimos*, 1974, 64).

— “... o sea, me puso la cachava entre los pies y cogí una liebre, que yo, ¡tío, jolín!...” (Delibes, *Las guerras de nuestros antepasados* [1975]; ed. 1983, 79).

— “¿Quién está asustada?, con una sonrisa que era un desafío: no me veréis llorar, jolines, no os daré ese gusto” (Marsé, *Si te dicen que caí* [1973]; ed. 1985, 85).

— “... él sacudía la cabeza a un lado como un autómata sin

emitir una sílaba, y yo lo traducía por “¡Jo!”, “¡Jolines!”, “¡Vaya!”, “¡Qué cosas!”, “¡Pues si que ...!” (M. Fraile, “El macho de la tía Ramona” [h. 1975]; en *Cuentos completos*, 1991, 353).

— “Hay algún hermoso y sereno poema de Juan Ramón a los institucionistas (cuya influencia, como se ha dicho, llega hasta Felipe González, pasando por la generación del 27: jolín con el mediocre Krause)” (Umbral, *Memorias de un hijo del siglo*, 1987, 17).

## 25. PELO.

TOMAR EL PELO ‘Burlarse con elogios, promesas o halagos fingidos’; ‘burlarse de una persona aparentando elogiarla’.

La expresión aparece ya en textos literarios desde mediados del siglo XIX. El primer ejemplo que conozco, en Pereda, *Escritos de juventud* (“Cosas de don Paco”, 1859): “Si se trata de «tomar el pelo» a algún «tipo» extranjero de incógnita paciencia ...” (*O. C.*, I, 52).

La frase se puso de moda y los ejemplos se acumulan en los años finales del siglo:

— “En Fidela creía notar cierto despego y algo de intención zumbona, como si delicadamente y con mucha finura quisiera a veces ... lo que en estilo vulgar se llama tomar el pelo” (Galdós, *Torquemada en la Cruz* [1889]; ed. 1982, 128).

— “¡Ella le había estado tomando el pelo todo el almuerzo!” (Coloma, *Pequeñeces* [1891]; ed. R. Benítez, 291).

— “Juanita advirtió que el tendero murciano trataba de tomarle el pelo, valiéndose de una expresión que ahora se emplea en estilo chusco ...” (Valera, *Juanita la Larga*, 1895; ed. Alianza Ed., 212).

— “—¡Cómo nos está tomando el pelo! —No, nos engaña. Volverá” (Galdós, *El abuelo* [1897]; *O. C.*, VI, 39).

Según el P. Coloma, *Recuerdos de Fernán Caballero* (h. 1910), la frase nació en ambientes populares y achulados: “... a fuer de buena andaluza practicaba Fernán a maravilla aquella frase, que ella no conoció, sin duda por ser entonces patrimonio exclusivo

de ratas y chulapos, pero que en el día corre por todas partes en boca de duquesas y académicos: *tomar el pelo*” (O. C., XVII, 42).

Aunque la expresión se siguió utilizando<sup>26</sup>, en el sainete, el juguete cómico, la astracanada, etc., los autores prefirieron la creación de nuevas frases en que se maneja la sinonimia más exagerada o desorbitada. Así surgen las variantes de *tomar el pelo* que vamos ahora a señalar.

1.—*Tomar la cabellera*. López Silva, *Chulaperías*, 1895-1898, 22: “Estos de El Arco Iris / son unas tórtolas huérfanas / y en cuanto que se distraigan / les tomo la cabellera” (Arniches, *El santo de la Isidra*, 1898: “... es usted una de las madres más maternas que hay, que no consiente usted que le tomen la cabellera a su señora hija ...” (T. C., I, 125). Pérez de Ayala, *Troteras y danzaderas*, 1912: “Es increíble. Si no estuviera aquí cerca la heroína creeríais que os trataba de tomar la cabellera” (ed. Amorós, 1972, 370). Muñoz Seca, *El colmillo de Buda*, 1919: “—Si yo le digo a este tío que le hemos tomao la cabellera, me da un golpe que me desnariga” (O. C., I, 1104). Torres del Álamo y Asenjo, *Chulapas y chulapones* [1924], 115: “—¡Ya está bueno! / ¿O me vas a tomar la cabellera?” F. Oliver, *Oró molido*, 1928: “—¿En qué bodegón hemos comió juntos? ¿Me vas a tomar la cabeyera, guasa viva?” (La Farsa, n.º 73, pág. 10).

2.—*Tomar el cabello*. López Silva, *Gente de tufos*, 1905, 167: “¿De modo / que te has metido en el cuerpo / entre vino y aguardiente / valor de setenta céntimos / y encima vas y te vienes / tomándonos el cabello?” L. de Vargas, *Los Lagarteranos* [1927]: “—A mí no me toma usted el cabello, ¿eh? ¡Pues hombre!” (La Farsa, n.º 11, act. II). L. Maté, *Familia honorable no*

<sup>26</sup> En Arniches hay ejemplos en *La gentuza* (1913), *El amigo Melquiades* (1914), *La venganza de la Petra* (1917), *Es mi hombre* (1922), etc. Para *tomar el pelo a cuatro manos* (es decir, ‘completamente’), *La tragedia de Marichu*, 1922 (TC, II, 1053). A veces la chulapa ya no quiere entender una frase que se ha convertido en tópica: «—... Yo sentiría / que me tomara usted el pelo. / —¿El pelo a usted? ¡Ni con pinzas!» (Casero, *De Madrid al cielo ...*», 1918, 28). López Silva, *Chulaperías*, 1903, 14, creó *tomar el cutis*: «... ha conseguido / tomarme el cutis y pisar mi cencia». O más chulonamente, *zaberir el cutis*: «¿Y a un hombre así se le hostiga / y se le zahiere el cutis?» (*Gente de tufos*, 1905, 43).

*encuentra piso* (h. 1950): “—Los van a hacer pedacitos cuando se enteren de que esta familiota les está tomando el cabello” (Col. Alfíl, pág. 25).

3.—*Tomar le cabelle oxigené*. Arniches, *El agua del Manzanares o cuando el río suena ...* (1918): “—Les están tomando *le cabelle oxigené*. —¿A nosotras? —A cuatro maines” (T. C., II, 374). Recuérdese que se trata de una lavandera madrileña hablando (¡en francés!) con dos francesas.

4.—*Manosear el pelito*. Arniches, *Mariquita la Pispajo* (1921): “—Y a Máximo Atienza y personas que le acompañan no hay quien les manosee el pelito” (T. C., II, 725-726).

5.—*Tomar los bucles*. López Silva, *Los Madriles* (1896), 159: “No me tome usted los bucles.” Casero, *La Musa de los Madriles* (1914), 160: “—¿Va usted a tomarme los bucles? / —Es fácil. —¡Usted delira!” O *Sobar los bucles*. Muñoz-Seca, *La barba de Carrillo* (1918, act. III): “... y como prosiga usted sobándonos los bucles le voy a dar en el frontal” (O. C., I). También *Tomar el buclamen*. Muñoz-Seca y Pérez Fernández, *El cuadrigémimo* (1929): “—... ¡Ahí es nada! Tomarnos a nosotros el buclamen ...” (La Farsa, n.º 130, act. II).

6.—*Tomar la coleta*. Valle-Inclán, *Luces de Bohemia* (1924): “—No me siento las manos y me duelen las uñas. ¡Estoy muy malo! —Quieres conmovirme, para luego tomarme la coleta” (ed. Alonso Zamora, 134).

7.—*Tomar los rizos*. García Álvarez y Muñoz-Seca, *El verdugo de Sevilla* (h. 1916): “—Pero, ¿qué tiene usted que desí d’estos jureles, don Frasquito? Mirusté, toavía están sartando. —Y si le das una patá ar capacho, vuelan, saborío. —No me tome usted los rizos” (La Novela Teatral, act. III)<sup>27</sup>.

8.—*Tomar la melena*. P. de Répide, *La Casa de todos* (1908): “—Oye, ¿a ti cómo te llaman? —A mí, la Pájara. —¿Y a ti? —A mí, la Pelona. —¡Sí, que tie melena! —Pa que me la tomes tú, so pichón” (La Novela Cómica, act. único, esc. V). Casero,

---

<sup>27</sup> Los hermanos Álvarez Quintero visitan la Exposición de Bellas Artes (Madrid, 1897). Ante el cuadro titulado *Tomando un rizo*, comentan: «*Tomando un rizo*, dice, y vive el cielo, / que eso es lo mismo que *tomar el pelo*» (Versos de «*El Diablo Cojuelo*» [OC, VII, 9188]).

*De Madrid al Cielo ...* (1918), 181: “—¡ Jesús con el tío! ¡ Vamos, / no me tomes la melena!”

9.—*Tomar el cuero capilar*. García Álvarez y Muñoz Seca, *La frescura de Lafuente* (h. 1915): “—Y ahora viene lo gordo. Sospechando que la portorriqueña le había tomado el cuero capilar ...” (La Novela Teatral, act. I).

10.—*Tomar los tirabuzones*. Muñoz Seca y Pérez Fernández, *Trastos viejos* (1933): “—... y larga unos chistes guipuzcoanos con tantísimo malage, que parece que le está tomando a uno los tirabuzones” (La Farsa, act. II).

11.—*Tomar la trenza*. Casero, *La Musa de los Madriles* (1914), 16: “... Te azvierto / que no estoy pa que me tomes / la trenza.”

12.—*Tomar la mata*. García Álvarez y Muñoz Seca, *El verdugo de Sevilla* (h. 1916): “—Ante todo una pregunta: ¿ Se hospeda aquí el verdugo? —¿ Quién le ha contaó a usted esa patraña? —Me lo han dicho en la Audiencia. —Pues en la Audiencia le han tomado a usted la mata” (en La Novela Teatral, act. II).

#### ÍNDICE.

- |                    |                      |
|--------------------|----------------------|
| 1. Acojonar(se).   | 14. Delantera.       |
| 2. Aldeanería.     | 15. Desafectado.     |
| 3. Apechusques.    | 16. Entredormirse.   |
| 4. (De) Bandera.   | 17. Epifanía.        |
| 5. Billetaje.      | 18. Esperpentismo.   |
| 6. Bofia/Pasma.    | 19. Forzosidad.      |
| 7. Bombón.         | 20. Frufrú.          |
| 8. Camposantero.   | 21. Funambulesco.    |
| 9. Caricatural.    | 22. Gilipollez.      |
| 10. Celtíbero.     | 23. Grisura.         |
| 11. Cloroformizar. | 24. Jolín/Jolines.   |
| 12. Chinchín.      | 25. (Tomar el) Pelo. |
| 13. Chino.         |                      |

#### OBRAS CITADAS.

Acevedo, Evaristo: *Carta a los celtíberos esposados*. Madrid, Novelas y Cuentos, 1969.

Albertí, R.: *Poemas del destierro y de la espera*. Madrid, 1976. Selecciones Austral.

- *La arboleda perdida*. Buenos Aires, C. G. F. E., 1959.
- Alcalá Venceslada, A.: *Vocabulario andaluz*. Madrid, Gredos, 1980.
- Aldecoa, I.: *Cuentos*. Madrid, Alianza, 1973. Dos tomos.
- Alonso, D.: *Antología poética*. Madrid, Alianza, 1979.
- Alonso Millán, J. J.: *Revistas del corazón*. Madrid, 1985.
- Alonso de Santos, J. L.: *Bajarse al moro*. Madrid, 1986.
- Álvarez Quintero, S. y J.: *Obras Completas*. Madrid, Espasa-Calpe. (II. *La bella Lucerito*; IV. *Las de Abel*; VII. *Confesiones autobiográficas. Versos de «El Diablo Cojuelo»*.)
- Antología de la poesía flamenca*. Introducción y selección de Anselmo González Climent. Madrid, Escelicer, 1961.
- Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea*. Selección de José Olivio Jiménez. Madrid, Alianza, 1988.
- Areilza, J. M.: *Cien artículos*. Madrid, Rev. de Occ., 1971.
- Armiñán, L. de: *Juncal*. Madrid, Espasa-Calpe, 1989.
- Arniches, C.: *Teatro Completo*. Madrid, Aguilar, 1948. (I. *El santo de la Isidra*; II. *El agua del Manzanares, Mariquita la Pispajo, La tragedia de Marichu*; IV. *Las dichosas faldas*.)
- Aub, M.: *Campo cerrado. Campo abierto. Campo de sangre. Campo de los almendros*. Madrid, Alfaguara, 1978/1981.
- *La calle de Valverde*. Barcelona, Seix Barral, 1970.
- Ayala, F.: *Recuerdos y olvidos. 2. El exilio*. Madrid, Alianza, 1982.
- Azaña, M.: *Discursos*. Madrid, Alianza, 1982.
- *La velada de Benicarló*. Madrid, Castalia, 1974.
- Azorín: *Diario de un enfermo*. En O. C., I. Madrid, Aguilar, 1975.
- *Antonio Azorín*. Ed. I. Fox. Barcelona, Labor, 1970.
- *La ruta de Don Quijote*. Buenos Aires, Losada, 1964.
- *Don Juan*. Ed. Mtz. Cachero. Madrid, Clás. Cast., 1977.
- Azúa, F. de: *Diario de un hombre humillado*. Barcelona, Anagrama, 1987.
- Barea, A.: *La forja de un rebelde*. Buenos Aires, Losada, 1966.
- Baroja, P.: *Obras Completas*. Madrid, Bibl. Nueva, 1948. (V. *Artículos*; VI. *Las noches del Buen Retiro*.)
- Barral, C.: *Años de penitencia. Memoria*, I. Madrid, Alianza, 1982.
- Benet, J.: *Volverás a Región*. Madrid, Alianza, 1974.
- *Otoño en Madrid de 1950*. Madrid, Alianza, 1987.
- Bergamín, J.: *Al fin y al cabo. Prosas*. Madrid, Alianza, 1981.
- Berlanga, A.: *La gznápira*. Barcelona, Noguer, 1984.
- Blasco Ibáñez, V.: *Obras Completas*. Madrid, Aguilar, 1966. (I. *Cuentos valencianos*; III. *La vuelta al mundo de un novelista*.)
- Caballero Bonald, J. M.: *En la casa del padre*. Barcelona, Plaza Janés, 1988.
- Calvo Sotelo, J.: *La muralla*. Madrid, Col. Austral, 1977.
- Camba, J.: *Londres*. Buenos Aires, Col. Austral, 1943.
- Cansinos Assens, R.: *La novela de un literato*. Madrid, Alianza, I (1982) y II (1985).
- Carandell, L.: *Vivir en Madrid*. Barcelona, C. de L., 1972.
- Casares, J.: *Crítica profana*. Buenos Aires, Col. Austral, 1946.

- Casero, A.: *La Musa de los Madriles*. Madrid, 1914.  
 — *De Madrid al cielo ...* Madrid, 1918.
- Castroviejo, J. M.: *Los paisajes iluminados*. Barcelona, Destino, 1963.
- Cela, C. J.: *Izas, rabizas y colipoterras*. Barcelona, Lumen, 1971.  
 — *Viaje al Pirineo de Lérida*. Madrid, Alfaguara, 1965.  
 — *El molino de viento y otras novelas cortas*. Barcelona, Noguer, 1977.  
 — *Diccionario secreto*, I y II. Madrid, Alfaguara, 1968/1971.  
 — *Nuevas Escenas Matritenses*. Barcelona, C. de L., 1987.  
 — *San Camilo 1936*. Madrid, Alianza, 1974.
- Clarín: *La Regenta*. Ed. G. Sobejano. Madrid, Castalia, 1981.  
 — *Su único hijo*. En *Obras Selectas*. Madrid, Bibl. Nueva, 1947.
- Coloma, L.: *Pequeñeces*. Ed. R. Benítez. Madrid, Cátedra, 1984.  
 — *Recuerdos de Fernán Caballero*. Bilbao, Razón y Fe, 1949. En *O. C.*, XVIII.
- Cossío, J. M.: *Vocabulario taurino*. En *Los Toros*, I. Madrid, 1947.
- Cunqueiro, A.: *Laberinto y Cía*. Barcelona, Taber, 1970.
- Darfo, Rubén: *Poesías Completas*. Ed. A. Méndez Plancarte. Madrid, Aguilar, 1961.  
 — *Prosas profanas*. Ed. Zulueta. Madrid, Castalia, 1983.  
 — *Azul. Cuentos. Poemas en prosa*. Madrid, Aguilar, 1987.  
 — *Los raros*. Buenos Aires, Col. Austral, 1952.  
 — *El modernismo y otros ensayos*. Madrid, Alianza, 1989.  
 — *Autobiografía. Oro de Mallorca*. Madrid, Mondadori, 1990.
- Deleito y Piñuela, J.: *Origen y apogeo del género chico*. Madrid, *Rev. de Occ.*, 1949.
- Delibes, M.: *Las guerras de nuestros antepasados*. Barcelona, Destino, 1983.
- Diego, G.: *Poemas mayores*. Madrid, Alianza, 1980.  
 — *Obras Completas. Poesía*, I y II. Madrid, Aguilar, 1989.
- Diosdado, A.: *Anillos de oro*. Madrid, Selecs. Austral, 1985.  
 — T. Williams, *La gata sobre el tejado de zinc caliente*. Versión de ———. Madrid, Eds. MK, 1983.
- Eslava Galván, J.: *En busca del unicornio*. Barcelona, Planeta, 1987.
- Espina, C.: *El metal de los muertos*. Madrid, N. y C., 1969.
- Eyre, P.: *VIPS*. Barcelona, Planeta, 1985.
- Fernán-Gómez, F.: *Las bicicletas son para el verano*. Madrid, Selecs. Austral, 1986.
- Fdz. de la Mora, G.: *Pensamiento español 1963*. Madrid, Rialp, 1964.  
 — *Pensamiento español 1964*. Madrid, Rialp, 1965.
- Fernández Flórez, D.: *Lola, espejo oscuro*. Barcelona, C. de L., 1973.
- Foxá, A. de: *Madrid, de Corte a Cheka*. Madrid, Prensa Española, 1972. En *O. C.*, I.
- Fraile, M.: *Cuentos Completos*. Madrid, Alianza, 1991.
- Fuster, J.: *El País Valenciano*. Barcelona, Destino, 1962.
- García Álvarez, E., y Muñoz Seca, P.: *El verdugo de Sevilla. La frescura de Lafuente*. En *La Novela Teatral*.
- García Hortelano, J.: *Gente de Madrid*. Barcelona, Seix Barral, 1967.

- García Pavón, F.: *Nuevas Historias de Plinio*. Barcelona, Destino, 1970.
- García Serrano, R.: *Madrid noche y día*. Madrid, Acies, 1956.
- *Plaza del Castillo*. Madrid, F. Uriarte, 1964.
- *Diccionario para un macuto*. Madrid. Ed. Nacional, 1964.
- Género Chico (El)*: Selec. de A. Valencia. Madrid, Taurus, 1962.
- Giménez Caballero, E.: *Genio de España*. Madrid, Doncel, 1971.
- Gómez de la Serna, R.: *Greguerías. Selección (1910-1960)*. Madrid, Col. Austral, 1960.
- *Azorín*. Buenos Aires, Losada, 1957.
- *Efigies*. Madrid, Aguilar, 1944. Col. Crisol.
- *Nostalgias de Madrid*. Madrid, Col. Austral, 1966.
- *Retratos contemporáneos*. Madrid, Aguilar, 1989.
- *Mis mejores páginas*. Madrid, Gredos, 1957.
- González Ledesma, F.: *Crónica sentimental en rojo*. Barcelona, C. de L., 1985.
- Goytisolo, L.: *Las afueras*. Barcelona, Destino, 1979.
- *Recuento*. Madrid, Alianza, 1987.
- Goytisolo, J.: *Señas de identidad*. Barcelona, Argos Vergara, 1979.
- *Reivindicación del conde don Julián*. Barcelona, Seix Barral, 1970.
- *Coto vedado*. Barcelona, Seix Barral, 1986.
- *En los reinos de taifa*. Barcelona, Seix Barral, 1986.
- Guerra Garrido, R.: *El año del wolfram*. Barcelona, C. de L., 1985.
- Insúa, A.: *El negro que tenía el alma blanca*. Barcelona, Planeta, 1960. En *Las mejores novelas contemporáneas*, V.
- Iribarren, J. M.: *Vocabulario navarro*. Pamplona, 1984.
- Jardiel Poncela, E.: *¡Espérame en Siberia, vida mía! La «tournée» de Dios*. En O. C. Novelas, I. Barcelona, AHR, 1958.
- *Tú y yo somos tres. Los tigres escondidos en la alcoba*. En O. C., II Teatro. Barcelona, AHR, 1960.
- Jiménez, J. R.: *La corriente infinita*. Madrid, Aguilar, 1961.
- *Españoles de tres mundos*. Madrid, Alianza, 1987.
- Laiglesia, Á. de: *El baúl de los cadáveres. Todos los ombligos son redondos*. En *Obras*. Barcelona, Plaza Janés, 1960.
- León Felipe: *Antología rota*. Buenos Aires, Losada, 1965.
- León, V.: *Diccionario del argot español*. Madrid, Alianza, 1980.
- Lera, A. M.: *Los que perdimos*. Barcelona, Planeta, 1974.
- López Pinillos, J. «Pármeno»: *Las águilas*. Madrid, Alianza, 1967.
- López Silva, J.: *Chulaperías*. Madrid, 1903.
- *Gente de tuños*. Madrid, 1905.
- Llovet, E.: *Tartufo II*. Madrid, Eds. MK, 1979.
- W. Russell, *Educando a Rita*. Versión de ———. Madrid, Eds. MK, 1982.
- Llopis, C.: *La cigüeña dijo sí*. Madrid, Col. Alfil, 1952.
- Machado, A.: *Poesías Completas*. Madrid, Selecciones Austral, 1975.
- *Prosas Completas*. Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

- Marsé, J.: *Últimas tardes con Teresa*. Barcelona, Salvat, 1982.  
 — *Si te dicen que caí*. Ed. Sherzer. Madrid, Cátedra, 1985.
- Martín-Santos, L.: *Tiempo de silencio*. Barcelona, Seix Barral, 1983.
- Maté, L.: *Familia honorable no encuentra piso*. Madrid, Col. Alfíl, 1954.
- Matute, A. M.: *Los niños tontos*. Barcelona, Destino, 1986.
- Medina, V.: *Aires murcianos*. Murcia, Acad. Alfonso X, 1985.
- Mendoza, E.: *El misterio de la cripta embrujada*. Barcelona, Seix Barral, 1984.
- Mesonero Romanos, R. de: *Memorias de un setentón*. Madrid, Tebas, 1975.
- Miguel, A. de: *Los intelectuales bonitos*. Barcelona, Planeta, 1980.  
 — *La perversión del lenguaje*. Madrid, Espasa-Calpe, 1985.
- Mihura, M.: *A media luz los tres*. Madrid, Col. Alfíl, 1953.  
 — *Maribel y la extraña familia*. Madrid, Castalia, 1977.  
 — *Melocotón en almíbar. Ninette y un señor de Murcia*. Madrid, Col. Austral, 1985.
- Moncada, S.: *Violines y trompetas*. Col. Arte Escénico. Madrid, 1984.
- Montero, Rosa: *Te trataré como a una reina*. Barcelona, Seix Barral, 1984.
- Muñoz Molina, A.: *El invierno en Lisboa*. Barcelona, Seix Barral, 1987.
- Muñoz Seca, P.: *Faustina. El colmillo de Buda. La barba de Carrillo*. En O. C., I. Madrid, Fax, 1954.
- Muñoz Seca, P., y Pérez Fernández, P.: *Trastos viejos. El Cuatrigémimo. ¡¡Cataplum!!* Col. La Farsa.
- Olmo, L.: *La camisa. English Spoken. José García*. Madrid, Selecs. Austral, 1981.
- Ors, E. d': *Nuevo Glosario*. Madrid, Aguilar, 1947-49. Tres tomos.
- Ortega y Gasset, J.: *Escritos políticos, I y II*. En O. C., X y XI. Madrid, Rev. de Occ., 1969.  
 — *La rebelión de las masas*. Buenos Aires, Austral, 1939.  
 — *Notas*. Buenos Aires, Col. Austral, 1938.  
 — *El hombre y la gente*. Madrid, El Arquero, 1962.  
 — *La caza y los toros*. Madrid, El Arquero, 1960.  
 — *Velázquez. Una interpretación de la Historia Universal. Meditación del pueblo joven. La idea de principio en Leibniz*. En O. C., VIII. Madrid, Rev. de Occ., 1965.  
 — *Epistolario*. Madrid, El Arquero, 1974.  
 — *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Madrid, El Arquero, 1987.  
 — *Cartas de un joven español 1891-1908*. Madrid, El Arquero, 1991.
- Palacio Valdés, A.: *Años de juventud del doctor Angélico*. Buenos Aires, Col. Austral, 1946.
- Pániker, S.: *Conversaciones en Madrid*. Barcelona, Kairós, 1969.
- Pardo Asso, J.: *Nuevo Diccionario ... Aragónés*. Zaragoza, 1938.
- Pardo Bazán, E.: *Un viaje de novios*. Ed. Baquero Goyanes. Barcelona, Labor, 1971.  
 — *Los pazos de Ulloa*. Ed. Mayoral. Madrid, Castalia, 1986.  
 — *La Quimera*. Ed. Mayoral. Madrid, Cátedra, 1991.
- Paso, A.: *Los sirvientes*. Col. Arte Escénico. Madrid, 1983.

- Pereda, J. M.: *Escritos de juventud*. En O. C., I. Madrid, Aguilar, 1964.
- Pérez de Ayala, R.: *Troteras y danzaderas*. Ed. Amorós. Madrid, Clásicos Castalia, 1973.
- Pérez Galdós, B.: *El abuelo. Memorias de un desmemoriado*. En O. C., VI. Madrid, Aguilar.  
— *Las novelas de Torquemada*. Madrid, Alianza, 1982.
- Pla, J.: *Cataluña*. Barcelona, Destino, 1966.
- Quiñones, F.: *Viento Sur*. Madrid, Alianza, 1987.  
— *De Cádiz y sus cantes*. Barcelona, Col. Anteo, 1964.
- Répide, P. de: *La Casa de todos*. En La Novela Cómica, n.º 106.
- Ridruejo, D.: *Diario de una tregua*. Eds. Orbis/Destino, 1984.  
— *Castilla la Vieja, 1*. Barcelona, Destino, 1973.
- Rodríguez Méndez, J. M.: *La tabernera y las tinajas. Los inocentes de la Moncloa*. Madrid, Taurus, 1968.
- Ruiz Funes, A.: J. Anouilh, *Los peces rojos*. Versión de ———. Madrid, Eds. MK, 1974.
- Ruiz Iriarte, V.: *El aprendiz de amante. La soltera rebelde*. Madrid, Eds. Alfil, 1952.
- Sabato, E.: *Abaddón el exterminador*. Barcelona, Seix Barral, 1984.
- Salaün, S.: *El cuplé*. Madrid, Espasa-Calpe, 1990.
- Sampedro, J. L.: *Octubre, Octubre ...* Madrid, Alfaguara, 1981.
- Sastre, A.: *El cubo de la basura*. En *Tres dramas españoles*. Paris, Librairie du Globe, 1965.  
— *La taberna fantástica*. Madrid, Eds. A. Machado, 1986.  
— *Tragedia fantástica de la gitana Celestina*. Madrid, Cátedra, 1990.
- Sender, R. J.: *Imán*. Barcelona, Destino, 1976.  
— *Siete domingos rojos*. Buenos Aires, Ed. Proyección, 1976.  
— *Crónica del alba*. I, II y III. Madrid, Alianza, 1980.
- Serna, J. S.: *Cómo habla La Mancha*. Albacete, 1974.
- Serna, V. de la: *Nuevo Viaje de España. La vía del Calatraveño*. Madrid, Prensa Española, 1960.
- Tomás García, J. L. de: *La otra orilla de la droga*. Barcelona, Destino, 1985.
- Tono: *Federica de Bramante*. Madrid, Eds. Alfil, 1953.
- Torrente Ballester, G.: *La saga/fuga de J. B.* Barcelona, Destino, 1979.  
— *Los gozos y las sombras*. 3. *La Pascua triste*. Madrid, Alianza, 1981.  
— *Cuadernos de La Romana*. Barcelona, Destino, 1987.
- Torres del Álamo, A., y Asenjo, A.: *Cbulapas y cbulapones*. Madrid, Renacimiento (1924).
- Umbral, F.: *Las españolas*. Barcelona, Planeta, 1974.  
— *España cañí*. Barcelona, Plaza Janés, 1975.  
— *La noche que llegué al café Gijón*. Barcelona, Destino, 1980.  
— *Trilogía de Madrid*. Madrid, Planeta, 1984.  
— *Memorias de un hijo del siglo*. Madrid, El País, 1987.  
— *Y Tierno Galván ascendió a los cielos*. Barcelona, Seix Barral, 1990.  
— *Crónica de esa guapa gente*. Barcelona, Planeta, 1991.

- Unamuno, M. de: *Poesías*. Ed. Alvar. Barcelona, Labor, 1975.
- *De esto y de aquello*. En *O. C.*, V. Madrid, Aguado, 1958.
  - *Autobiografía y Recuerdos personales*. En *O. C.*, X. Madrid, A. Aguado, 1958.
  - *San Manuel Bueno, Mártir*. Ed. M. J. Valdés. Madrid, Cátedra, 1979.
- Urabayan, F.: *Estampas del camino*. Madrid, Espasa-Calpe, 1934.
- Valera, J.: *Juanita la Larga*. Madrid, Alianza, 1982.
- *Las ilusiones del doctor Faustino*. Ed. DeCoster. Madrid, Castalia, 1970.
  - *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo*. Madrid, Espasa-Calpe, 1946.
  - *Cartas desde Rusia*. Barcelona, Laertes, 1986.
- Valle-Inclán, R. del: *Luces de Bohemia*. Ed. Zamora Vicente. Madrid, Clásicos Castellanos, 1973.
- *Las galas del difunto. En Martes de Carnaval*. Madrid, Col. Austral, 1964.
  - *Viva mi dueño*. Madrid, Col. Austral, 1961.
  - *Baza de espadas. Fin de un revolucionario*. Madrid, Col. Austral, 1971.
  - *Artículos completos y otras páginas olvidadas*. Madrid, Istmo, 1987.
- Vargas, L. de: *Los lagarteranos*. Col. La Farsa, n.º 11 (1927).
- Vázquez Montalbán, M.: *Los mares del Sur*. Barcelona, Planeta, 1979.
- *La rosa de Alejandría*. Barcelona, Planeta, 1984.
  - *El pianista*. Barcelona, Seix Barral, 1985.
  - *Mis almuerzos con gente inquietante*. Barcelona, Planeta, 1984.
  - *Asesinato en Prado del Rey y otras historias sórdidas*. Barcelona, Planeta, 1987.
- Villaespesa, F.: *Poesías Completas*. Madrid, Aguilar, 1954. Dos tomos.
- Vizcaíno Casas, F.: *Hijos de papá*. Barcelona, Planeta, 1985.
- Zambrano, M.: *La España de Galdós*. Barcelona, C. de L., 1991.

GREGORIO M. GUERRERO.